

Lib. 1.^o
N. 33.

La M. n. 39

N. 16
Pag. 1

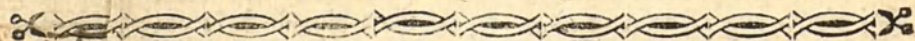
COMEDIA FAMOSA.

Tea 1-126-6, 103

LA MUGER CONTRA EL CONSEJO. DE TRES INGENIOS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Alexandro, Galán. * * * Aureliano, Barba. * * * Sirena, Dama. * * * Unos Guardas.
Anteo, Galán. * * * Machin, Gracioso. * * * Diana, Dama. * * * Musica.
Hipolito, Galán. * * * Un Criado. * * * Laura, Graciosa. * * * Acompañamiento*



JORNADA PRIMERA.

Salen Alexandro, y Machin como de camino.

Mach. Señor, pues has despedido
tu gente, y solo has llegado
à este sitio deseado,
centro del Abril florido,
declárame ya tu intento,
y de un largo camino
la rama, y el desatino,
que te aturdes.

Alex. Oy atento,

Mach; pues fuera agraviarte,
si el encio me condenas,
no dice aquí de mis penas,
y de mis intentos parte.
Este rancio que miras,
que crece el imperio florido
de una verde esmeralda,
gigante hermoso, obelisco
de pira al Sol se levanta,
que como de marmol fino
le ha cincel valiente,
del que adorno pulido,
parece que en las estrellas,
paradorno de sí mismo,
o festeja imperioso,
o enamora Narciso;

es alvergue, es casa, es centro
de Sirena, aquel prodigio
de Grecia, y Princesa fuya;
que porque sirva à los siglos
de admiracion su memoria,
vive en aqueste retiro
poco distante de Athènas;
y porque de sus motivos
sepas la causa primero,
oye, que son peregrinos.
Un Principe tuvo amante
esta señora, à quien quiso,
y antes de llegarle el logro
de sus bodas, cruel ministro,
la parca (ha seguir tirana!)
anticipando los filos,
cortò à sus ojos la flor,
como el cierzo prevenido,
quando tiraniza el prado
à soplos de aura lascivo,
el ambar de infante rosa,
del clavel roxo el capillo.
Sintió Sirena su muerte,
con tan asperos, tan vivos
afectos, que desde entonces
buscò el llanto por alivio,

A

1a

la soledad por sagrado,
 por desahogo el martirio,
 por compañera la quexa,
 los sollozos por arbitrio,
 por remedio la tristeza,
 y por reparo el peligro.
 Mas, hà rigor de los Astros,
 fuerza oculta del destino,
 y quan lexos vive un triste
 de hallar en la pena alivio,
 quando busca en su cuidado
 por defenfa los suspiros!
 Sus vassallos, pues, en ella
 viendo cifrado el dominio
 de Grecia, pues ella sola
 logra el Cetro esclarecido,
 solicitaronle fiestas,
 aplausos, y regocijos.
 Vinieron de otras Provincias
 Principes, con el designio
 de merecerle su mano,
 para cuyo efecto finos,
 compitiendose en finezas
 cortesanos, y festivos,
 apuraron con la industria
 todo el primor al cariño.
 Nada divirtió su pena,
 y desairado, ò corrido,
 cada qual bolvió à su Corte,
 huyendo el desden esquivo.
 Y juzgando ser achaque
 de freneticos indicios,
 pues passaba su porfia
 aun mas allà de capricho,
 juntaron de toda el Asia
 los varones eruditos
 en la Física, los quales
 con remedios exquisitos,
 de su profunda tristeza
 fondaron el mar tranquilo.
 Fue en vano, porque Sirena
 bien hallada en su delirio,
 y con su passion conforme,
 sin mudar jamàs de estilo,
 con sus Damas solamente,
 sin que admita en su servicio
 hombre alguno, aqueste Alcazar
 ocupa, cuyo edificio
 murado, apenas el Sol

registra su oculto sitio.
 Y solamente Aureliano,
 varon, à quien ha debido
 la educacion desde niña,
 le assiste leal, y fino,
 sin que pueda limitarle
 los extremos excesivos
 de su amor, que son tan grandes,
 que en sentimiento continuo
 de aquel infelice amante,
 que marchitò el bado imio,
 de aquellas cenizas muertas,
 que duran para el aviso,
 idolàtra las memorias
 con silencios repetidos;
 y en una lóbrega estancia,
 de sombras obscuro abismo,
 panteon que formò su ida
 en confusos laberintos,
 tiene pinrado à su amante
 y para hacer mas distinto
 assombro de su fineza,
 de sus ojos asistido
 vive aquel bosquejo inutil
 que de engaños coloridos,
 vistiendo el discurso ciego
 lisonjeando el sentido,
 gloriosos triunfos dispierta,
 acuerda blandos cariños.
 Así lo dice la fama,
 dirète como la he visto
 pintada, pues en retratos
 por toda Grecia infinitos,
 la pintan de esta manera,
 que aqui ahora te la pinto
 Sobre la mano los claveles roxos
 de la mexilla triste humedia,
 y en cinco hojas la mano flecia,
 que aun en ella dàn fruto lo nojos.
 Negro el vestido, negros los ojos,
 no todo luto, pues le guacicia
 una linea de plata, que fija
 el despeñado arroyo de sus ojos.
 Tormenta los suspiros, que halaba,
 formaban sobre el campo de acenas,
 y cada perla un alma aprisionaba:
 Que como la Sirena el passo afrena
 cantando, ella llorando enaraba,
 que en el mar de su llanto enaraba.
 Con

De Matos, Martinez, y Zabaleta.

Con esta tema, este encanto,
esta pasión, ò delirio,
si de todos admirado,
à ninguno sucedido,
passa su edad floreciente,
ya divertida en los libros,
à que siempre fue inclinada:
ya en el suave artificio
de la musica, que à un triste
estos medios prevenidos
no alivian, mas adormecen
el dolor con que està dicho,
que industriosa le suspende
para bolver à sentirlo.
En fin, altiva, y resuelta,
sin dar atencion, ni oïdo
à ningun Principe amante,
se oculta insensible risco:
si bien el de Chipre, y Creta,
por ostentarse mas finos,
no desisten de la empresa,
y linceas de este retiro,
de su hermosura pretenden
mirar el Sol por resquicios,
por ver si de sus desdenes
trueca el natural esquivo.
Yo, que mas que todos amo
este imposible divino,
que Amor con solo un retrato
me hizo blanco de sus tiros,
encubierto, y disfrazado
desde mi Corte he venido.
Alexandro soy, jurado
Principe, y dueño de Tiro,
que por temer los desaires,
y el rigor de sus desvios;
ò porque temo tambien
ser en Grecia conocido,
por quanto aquesta Corona,
desde que tuvo principio,
con la mia siempre opuesta,
sangrienta guerra ha tenido,
que no es el menor estorvo
para lo que determino:
con esta cautela intento
inquirir modo, ò camino
por donde lleguen mis ansias
al bello imàn atractivo
de sus ojos, à quien postro

las fuerzas del alvedrio:
pues si mis acciones peso,
solo en su memoria vivo,
y en la memoria descansá
de este bien que solícito.
Aquesto, amigo, es la causa
de la empresa que imagino,
esta la beldad que adoro,
este el Sol à quien me rindo,
esta la dicha que busco,
aqueste el norte que sigo.
Y quando en tanto imposible
Faeton me despené altivo,
no me ha de quitar la fuerte
la gloria de haver subido.

Mach. Pues, señor, si esso es así,
que no podràs imagino
verla jamás. *Alex.* Como no?
en la fortuna confio,
que el Amor me darà trazas
para poder conseguirlo.

Mach. Yo te he de dar un buen medio
para que entres allà. *Alex.* Dilo.

Mach. Hazte Sastre, y di que vãs
à cortarle algun vestido.

Alex. No es medio.

Mach. Hazte Sacamuelas,
que pues llora de continuo,
alguna le dolerà:
ò sino, hazte Menino,
y tendràs entrada franca.

Alex. Que escuche tus desatinos,
quando eitoy perdiendo el seso!
Valgame Dios, que camino
tomar podrè? *Mach.* El mas famoso
de quantos he discurrido:
Hazte desde aqui Frutièl,
y lleva àzia allà contigo
zarzamoras, almendrucos,
pàmpanos, chochos, pepinos,
garvanzos verdes, majuelas,
agràz, madroños, palmitos,
azofayfas, y lo que es
de calenturas, y frios,
y con esto entre las Damas
quedaràs introducido,
porque es de lo que mas gustan.

Alex. Ya estàs cansado. *Mach.* Imagino,
que se te huyen los remedios.

A 2

Alex.

3
voren
paja
2
3
y
Barba
yr

alaviso
telon
arrio

Ya Ciego

La Muger contra el Consejo.

Anteo
Alexandro
Hipolito
Machin
D.

Alex. Ninguno posible miro.
Mach. Yo si. Alex. Qual es?
Mach. Que te vistas de duena, y en su servicio te acomodes. Alex. Disparate como tuyo. Mach. Es que ando listo. Un ciego a nativitate llevaba una luz consigo de noche: uno que passaba, para que es la luz (le dixo) fino veis? Y el respondiò: porque no topen conmigo. Pues estàs ciego de amor, inventa muchos caprichos, que fino topas con ellos, ellos toparàn contigo.

Dentro. Fuego, fuego, que se abraza la quinta. Mach. Fuego de Christo, esto tenemos ahora?

Alex. Machin, ya es lance preciso el focorrer a Sirena: ò, si en aqueste conflicto fuesse tan dichoso yo, que mereciesse atrevido asegurar su hermolura!

Mach. Vè aptisa. Alex. Vente conmigo. Vanse, y salen como de campo Sirena, Diana, Laura, Graciosa, y Aureliano, Barba.

Laura. Por Dios, señora, que huyamos sin parar hasta Ginebra.

Sirena. En las mugeres tambien, Laura, ha de haver fortaleza.

Diana. Señora, no nos paramos.

Sirena. Diana, el temor so niega: Aureliano, desde aqui no passe nadie, aunque venga el peligro que viniere; hombre ninguno se atreva a passar de estos umbrales. Yo me retiro a esta pieza del Jardin; y mirad bien que os encargo que asi sea: todas me seguid ahora.

Laura. Señora, vamos aprisa, que este azar esta mañana se me puso en la cabeza.

Sirena. En que el azar conociste del fuego? Laura. En que sin ser fiesta

me puse las puntas de humo. Vanse. Aurel. Guarde el Cielo a Vuestra Alteza: Raro valor de muger!

que altiva, sabia, y resuelta! Que un incendio no la asuste! que una desdicha no tema! Ampare el Cielo tu vida, que en mi tendrà tu belleza una voz, que te aconseje, y un brazo, que te defienda.

* Dent. Anteo. Amigos, entremos todos a focorrer la Princeza.

* Dent. Alex. El primero he de ser yo, que de entre las llamas densas saque en ombros su hermolura.

* Dent. Mach. Vamos, señores, aprisa, que està hecha un chicharron.

Salen Alexandro, Anteo, Hipolito, y Machin.

* Anteo. Ea, valor, a la empresa.

Alex. Valgame todo mi aliento. Aurel. Vuestros passos se detengan, que no han de passar de aqui.

Alex. Ya dissimular es fuerza. ap.

Anteo. Aureliano, que es aquesto? pues tû los passos nos niegas, quando abraçado el Palacio, de fuego respira un etna, y de Sirena en el quarto?

Hipol. Que estorvo, ò que resistencia? esta es lealtad? ea, aparta.

Aurel. Principes, vuestras finezas tiene Sirena entendidas; y me mandò, que esta puerta la guardasse, y que a ninguno permitiesse entrar por ella. Mirad vos como ha de ser, pues sea justo, ò no sea, de la Princeza esta es orden, y es preciso obedecerla.

Anteo. Quando es evidente el riesgo de su vida, es ofenderla obedecer sus mandatos.

Hipol. Y usar de essa resistencia es procurarla un peligro; ademàs, que no pudiera prevenirlo contra si quien es tan sabia, y discreta.

Aurel. Aunque parezca descuido, no careciò de advertencia

quan-

bairelon
Atalo

quando lo mandò; y así,
mi resolución es esta.

Mach. Con aquesta barba-cana,
el diablo que le acometa.

Hipol. Si es esso así, bien haceis:
vana fue mi diligencia. *ap.*

Alex. Machin, aquestos dos son
los que su beldad festejan.

Mach. Ni por lumbre será suya.

Alex. Machin. *Mach.* Lo que Machinèa.

Alex. Atiende bien lo que dicen.

Mach. De aqui estaremos alerta.

Alex. Dale un Criado, Aureliano, que aguarde.

Alex. Albricias à la Princesa

vè à pedir del buen suceso.

Aurel. Qué dices? *Criado.* De su violencia

ya el fuego templò su furia

à la primer diligencia,

por ser muy pronto el socorro.

Aurel. De tan venturosa nueva

las albricias te aseguro.

Anteo. Sea el premio esta cadena.

Hipol. Sea paga este bolsillo.

Mach. Qué nunca esto me suceda!

Criad. Yo lo estimo. *Vase.*

Mach. Plegue à Dios,

que de alquimia se te vuelva.

Anteo. No se ha logrado mi industria. *ap.*

Aurel. Vuestra prevención discreta

me dà permission ahora,

de que dà parte à Sirena

de este impensado suceso,

porque à su quarto se vuelva.

Anteo. Es justo: y si en su memoria

mereciere mi fineza,

por lo que tiene de firme,

piadosa la recompensa;

à tu intercessión encargo

mi vida, para que sea

empeño de su cuidado,

lo que en mi razón es quexa.

Hipol. Yo de su beldad no espero

mas que un rigor. *Aurel.* Si pendiera

de mi consejo su mano,

como favor la advertencia,

me obligará al desempeño;

mas sino ignorais su tema,

ninguna culpe mi olvido,

sino el rigor de su estrella;

pues su amor para con otro,
que no fuere el que lamenta,
es una razón de olvido,
como si de estado fuera. *Vase.*

Mach. Por vida mia que el viejo
se trae gentil receta.

Alex. Calla, y oye lo que dicen.

Anteo. Hipolito, de esta empresa, *Al oido.*

ya no me queda esperanza,

pues lleguè con la cautela

al ultimo desengaño.

Hipol. En qué fundais que así sea?

Anteo. A esse fuego, que haveis visto,

mi industria le diò materia:

yo le puse, mas con arte

de que atajarle pudiera;

porque con la confusión,

y à la voz de que se quema

este Alcazar, dièssè Amor

alguna pequeña tenda,

por donde de este imposible

pudiesse ver la estrañeza.

Ya visteis lo que ha pasado,

y que esta muger resuelta,

anteponiendo al peligro

la presunción de su idèa,

rebelde en su precipicio,

nos diò à entender, que mas precia

las vanidades de esquivia,

que de piadosa las señas.

Y así, ya desengañado,

no pretendo otra evidencia

mas que saber, que son vanas

mi fe, mi industria, y mi quexa.

Hipol. Rara condicion! estraño

capricho! mas ello es fuerza

asistir, haciendo alarde

de nuestro amor, y firmeza;

porque una vez publicado

estè afecto, pareciera

desaire el no proseguirlo.

Anteo. Dices bien: Amor, concierto

con su desdèn mi esperanza,

con su libertad mi pena. *Vase.*

Hipol. Amor, deidad poderosa,

pues eres Dios, haz que tenga

menos rigor su porfia,

ò mas piedad su belleza. *Vase.*

Mach. Aqui no hay mas que aguardar,

COR-

corramos, señor, siquiera
no mas que hasta Babilonia.

Alex. Para quando, amigo, piensas,
que es el valor? *Mach.* Para huir
de aquesta Pantasilèa,

de esta muger Minotaura,
que en laberintos se encierra,
tan feróz, y rigorosa,
que hace burla del de Creta;
que pienso (segun la fama
sus riguridades cuenta)
que trae seis carabinas
por muelle, y dos escopetas
por arracadas, un chuzo
por airon, y por ballenas
algun peto, y espaldar;
pues del coto en la refriega
no temió bocas de fuego.

Alex. Esse imposible me alienta,
y de sus vanos rigores
el desdèn me lisonjèa:

como el enfermo, que en medio
de su efimera se alegra
con la esperanza del agua,
que arroyos finge en la idèa,
y en alas de su memoria,
busca las corrientes frescas
de la imaginada fuente,
y allà con virtud secreta
halla un genero de alivio,
que la ardiente sed le templà.
Asi mi amor, aunque mira
como imposible esta empreffa,
halla alivio en el cuidado,
gusto en la fatiga encuentra,
alivio en el mal repara,
descanso advierte en la pena.
Y es, que Amor, como en pintura,
me dió à beber la dolencia,
con perspectiva ingeniosa,
haciendo del pincel lengua,
parece que me decia,
de entre aquellas sombras mesmas:
De esta beldad no te affombres,
pretende su copia bella,
que aunque en distancias fingidas
del arte que la bosqueja,
lexos se ofrece à tus ojos,
està de tu mano cerca.

Mach. Ahora estamos en esto?
pues de què manera intentas
introducirtè allà? *Alex.* Mira,
industrias vencen finezas;
una tengo imaginada,
que hà de parecete buena.

Mach. Qual es?

Alex. No ignoras, que un vando
echaron por toda Grecia,
que al que à Sirena curasse
de su passion, y tristeza,
un gran premio le darian.

Yo usando de esta cautela,
que Amor, rhetorico mudo,
me prestarà su eloquencia,
un Sabio me he de fingir,
que con este intento à Athenas
he venido solamente:

con lo qual se me dispensa
la entrada franca en Palacio;
y discuriendo con ella
en su cuidado amoroso,
examinarè su pena,
y de sus melancolias
fabrè la causa secreta;
pues quien procura el remedio,
todo su dolor confieffa.
Y segun su amor, entonces
con mañosa estratagema,
fabrè introducir el mio;
pero con tanta advertencia,
que jamàs de este pretexto
el menor desigño entienda.

Mach. Vive Dios, que me parece
la traza admirable; y buena:
y si acaso te pregunta
(que dicen que es bachillera)
questiones est ravagantes?

Alex. Yo de todas las materias
tengo bastante noticia;
pues desde mi edad primera
me he aplicado à los estudios
de facultades diversas.
Ademàs, que las mugeres,
por mas fútiles que sean,
del hombre menos agudo
tal vez engañar se dexan.

Mach. Pues, señor, apechuguemos
con Aureliano y sepa,

que

Sirena *al aviso subetelon, y separeze*
Del retrato de un principe con
una corona que se puea cubriria
 De Matos, Martinez, y Labaleta.

que eres Filosofo, y Sabio,
 y que solo à la Princesa
 vienes à curar; y yo
 por tu ~~parante~~ ^{parante} en la fiesta
 tambien he de hacer prodigios.
Alex. Y tû has estado en ~~tu~~ ^{la} escuela?
Mach. Yo, si. *Alex.* Donde?
Mach. En Calahorra.
Alex. Y fabràs arguir? *Mach.* Etiam:
 Probarè, que la Barbuda,
 que fue una varonil hembra,
 traxo el vigote à la moda:
 Y que el cavallo Babioca
 tuvo escuela de danzar;
 y que unas Carnefolendas
 pufò tienda de herraduras.
 Probarè: *Alex.* Detèn la lengua,
 que ya me cansas. *Mach.* Pues dime,
 para afectar uno ciencia,
 hay mas que usar de estas frases
 Latinas, con brava arenga?
 Verbi gratia, ergo, nequaquam,
 nihilominus, y questa
~~la~~ ^{la} ~~altura~~, el cuello erguido,
 que le tape las orejas,
 y su tûs de quando en quando,
 cõ puntos de caraspera,
 retorciendose los guantes,
 y estirandose de cejas,
 caratele hombrè erudito
 de fama, siendo una bestia.
Alex. No es tiempo ahora de chanzas,
 pues barto tiempo te queda
 para usar de tus locuras:
 el mudar el traje es fuerza
 para ver ~~ay~~ ^{ay} Aureliano.
Mach. Vamos, que la trama empieza:
 y cõmo te has de llamar?
Alex. Yo, Lidoro: y tû? *Mach.* Chancleta,
 graduado en Artes, sacando
 para aquesto en la cabeza
 quarenta borlas azules.
Alex. Y, en fin, del Latin te acuerdas?
Mach. Y dirè veinte Epigramas
 de Escritura. *Alex.* Di una de ellas.
Mach. Verè amor totos amigos.
Alex. Y esto en Romance, què encierra?
Mach. Que ~~t~~ ^t los los hombres gordos
 son amigos de cerbeza.

Vès aqui otra de Virgilio:
 Intentique hora tenebant.
Alex. Y què quiere decir esso?
Mach. Aqueste es muy claro emblema:
 que los que son desatentos
 se duermen en las tinieblas.
 Mira este de Marcial:
 Fidus amor vitam erga.
Alex. Y aquesto què significa?
Mach. Quiere decir à la letra,
 que siempre vãn de continuo
 al estrivo las bermejas.
Alex. Tû lo echaràs à perder
 con tu humor. *Mach.* Vamos aprieffa,
 señor, porque estoy rabiando
 por echar dos mil sentencias.
Alex. Deme el Amor su elegancia,
 y con sus plumas encienda
 el yelo de los temores,
 al fuego de mis finezas.
Mach. Vamos, por vèr en què paran
 estos dos Sabios de Grecia. *Vanse.*
Descubrese Sirena vestida de luto sentada,
y el retrato de un Principe.
Musica. De Amor la feliz suerte,
 mas esperada, y menos poseida,
 cõ sombra se convierte,
 que como es flor su vida,
 temprano nace, y temprano espira.
Sirena. De Amor la feliz suerte, &c.
 Bolved, bolved, memorias,
 à la tarèa misma, *Levantase.*
 y al compàs de mi llanto
 vuestro dolor prosiga.
 Acordarme el tormento,
 y en amorosas iras,
 poco à poco alterando
 el mar de mis fatigas,
 gigantes olas crezcan,
 que en la tormenta riza
 de uracanes cuidados,
 que allà en el alma giran.
 Cubran mis tristes ojos,
 que de agua necesitan,
 para que temple el pecho
 volcanes, que respira.
 Agua, Amor, que me abrafo,
 agua mis ojos pidan:
 mas (ay de mi!) no tanto,

Sain

Vanse
elon
arriba

que

que se anega mi vida.
 Muera yo; mas no muera,
 que fuera cobardia,
 por escusarme un daño,
 poblarme una desdicha:
 Y así de mi tormento
 viva yo; mas no viva
 quien ha de alimentarse
 de caducas cenizas.
 Qué estrella es esta, Cielos,
 que en mi mal predomina?
 mas yo ninguna tengo,
 y la que en mí conspira,
 será cometa infausito,
 formado de las mismas
 lagrimas, que derramo,
 que con el polvo unidas,
 por vapor le levantan,
 y en la esfera vecina,
 nueva estrella se añade
 de mí, siendo homicida.
 Y con su influencia,
 de mi mal se origina,
 yo le doy los efectos,
 y él a mí las desdichas.
 O pesie al sentimiento,
 y a la congoja mía!
 Cómo a la suerte sufro
 injustas tiranias,
 sin torcer a su curso
 la rueda sucesiva?
 porque están a mi arbitrio
 trofeos, y ruinas.
 Arrancarè el exe,
 y su ronca harmonia
 será destrozo inutil
 del rayo de mis iras.
 Pero qué he dicho, Cielos!
 cobrese mi porfia,
 reparese el aliento;
 porque el Amor no diga,
 que está mal con la queja,
 quien con sus ansias lidia.
 No es muerto, no, mi amante,
 vivo está, pues me mira:
 presente aqui le tengo,
 logrando la delicia
 de sus blandas razones:
 ya llora, ya suspira,

ya, ya llega a mis ojos,
 ya los brazos me fia,
 mas solo abrazo al viento,
 que, que, yo:- fombra fria,
 soñadas ilusiones,
 delirios, fantasias,
 qué me quereis a solas?
 que estas glorias fingidas,
 en lo poco que duran,
 bien se ve que son mias.
 Y tú, copia adorada, *Al retrato.*
 de mi discurso enigma,
 aun mas que en este lienzo,
 en este pecho escrita;
 siempre te amò constante
 dichosa mi porfia,
 que es merecer tus penas
 calificar mi dicha. *Sally*
 Quando segura estaba
 en quererte mas fina,
 mi rigorosa estrella
 de tanto bien me priva.
 Intempestivo golpe
 te apartò de mi vista, *calen*
 quando mis esperanzas
 mas verdes florecian. *Cubrim*
 Así desmaya el ambar *el Pico*
 la rubia clavellina,
 que el animal que paca,
 con pie grossero pifa.
 Así del olmo alegre
 ya yedra desafida,
 las rubricas desata,
 los pámpanos marchita.
 Así rustica mano
 a la dorada espiga
 con falsedad abraza,
 y luego la derriba.
Ella, y Musica. Y así, de Amor la suerte
 mas esperada, y menos poseida,
 en fombra se convierte,
 que como es flor su vida,
 temprano nace, y temprano espira.
Correje la cortina, y salen Diana, y Laura.
 Mas quien de mi presencia
 la copia me retira?
 Diana. Tú licencia me has dado,
 que quando enfurecida
 te vea con tu pena,

usc

use esta traza misma:
y aunque ahora te enojas,
despues agradecida
me estarás del remedio.

Siren. Ay, Diana! *Diana.* Son hijas
de Amor siempre las quejas,
mas quien llora, y suspira
alivia sus pesares,
y tû los multiplicas.

Laura. A todos tus vassallos
así melancolizas.

Siren. Ay, Laura! *Laura.* Cesse el llanto,
tu gran dolor alivia.

Diana. Toma, señora, exemplo
en tierna vid, que aliva,
aunque el tronco la corten,
adonde estuvo asida,
busca en otro descanso:

ayuda tortolilla,
de otro arrullo en la quexa,
su alivio solicita.

Planta, que seca el monte,
el valle fructifica:

flor, à quien borrò el Austro
su bordadura fina:

pintura primavera
de colores matiza.

Gime el Mar con tormenta;
mas luego en paz tranquila,
forma el aire en sus ondas
mareas cristalinas.

Divierte tus pasiones,
tus tristezas alivia,
que en fin, naturaleza
de sàbia se acredita,

que el mundo se alimenta
de su mudanza misma.

Siren. Empezada mi pena,
ya solamente aspira
querer este imposible:
mas, prima, tû no estimas
à Anteo? *Diana.* Si señora;

pero la aficion mia
la recata el silencio,
pues tu desden conquista.

Siren. Esse amor suponiendo,
trocarás tu caricia
por otro? *Diana.* Si trocarà,
si la inclinacion mia

no hallàra en su fineza
atenciones mas vivas.

Siren. Hà, prima! no has llegado
al extremo de fina,
que quien una vez quiso,
por razon tarde olvida.

El pajarillo amante,
en la prision suspira;

mas si tal vez le sueltan,
luego vâ à la florida

natural patria suya,
y buelve con caricia

de aquel antiguo acuerdo
à la prision esquiva.

Preso à mi amor combaten
obscuras fantasias;

y si al divertimento
la memoria le fia,

al passado cariño
se buelve arrepentida,

que como Amor es llama,
y esta siempre està viva,

busca de un muerto amante
el centro en las cenizas.

Remedio, en fin, no tiene
mi mal.

Aurel. Si le tendria,
si vuestra Alteza dieffe
en querer mas su vida.

De Arabia aqui ha llegado
un Sabio, que publica,

que os curarà, señora,
vuestra melancolia.

Siren. Llamadle, Aureliano,
que aunque tengan las mias
incurable el achaque,

mi corazon se inclina
à oir hablar à un Sabio;

porque son las noticias
de todo hombre discreto,

del alma medicina.

Aurel. Ya llega à tu presencia.
Salen Alexandro, y Machin de Estudiantes.

Alex. En vano Amor me anima;
confuso llego, y turbado

oy à triunfar de su idea:
industria, lince sea

de su atencion mi cuidado.
Aurel. Llegad, que su Alteza aguarda.

Alex. No llegües tú. *Mach.* Como no?

otro primero que yo, nequaquam. *Alex.* Vuestra gallarda presencia, que el Sol respeta por mejor, la planta ahora me dà. *Mach.* Y lo mismo, señora, os pide el Doctor Chancelera.

Laur. Doctor què? *Mach.* Con su licencia ya està dicho, y si se assusta de este nombre, si usted gusta, partase la diferencia.

Siren. Alzad vos, à vos no os toca hablar ahora. *Mach.* Así es, que como en besar tus pies me puffisteis punto en boca: mas miento, como importuno, que esse pie en aqueste empeno, no puede ser, por pequeño, tapa-boca de ninguno.

Siren. Saber vuestro nombre espero.

Alex. Lidoro. *Siren.* Adonde nacido?

Alex. La Grecia mi patria ha sido, cuna, y sepulcro de Homero.

Siren. Y què ciencia professais?

Alex. De todas tengo noticia.

Siren. Y vos? *Mach.* Desde mi puericia, si es que atenta me escuchais, sin ver libro, ni argumento, todo lo vine à alcanzar.

Siren. Pues como sin estudiar?

Mach. Soy Sabio de nacimiento, y en fin, hombre prodigioso: por Filosofia harè, que ande un muerto por su pie, como no sea gotoso.

Por Filosofia, estraños casos obro, como, y bebo: y con la misma renuevo los dientes cada diez años.

Alex. Aparta. *Siren.* Dexadle hablar.

Mach. Yo soy aquel grande Artista, que se privò de la vista solo por Filosofar.

Siren. Vos de la vista? à mi ver la halla en vos la atencion mia.

Mach. Es, que por Filosofia, yo me la bolvi à poner.

Alex. Quita. *Siren.* Advertid, que mi mal divierte; dexadle ahora:

y què hicisteis mas? *Mach.* Señora, la piedra Filosofal

hallò mi estudio, y desvelo.

Siren. Què piedra es aquesta ignoro.

Mach. Es el modo de hacer oro.

Siren. Y le haceis vos?

Mach. Como hay Cielo.

Siren. Essa es arte peregrina.

Mach. Y de notable interès.

Siren. Como es? *Mach.* Lo primero es

topar una buena mina:

luego con ojo abisor,

si betas en ella huviere,

de todas las que tuviere

buscar la beta mejor.

Luego aquellos minerales

echados en el crisol,

saldrà un oro como un Sol.

Siren. Así divierte mis males: ap.

esse es el modo vulgar

de hacerle: ya yo lo sè.

Mach. Oigan, que ahora dirè

el modo particular;

para fabricarlo

materiales ha de haver.

Siren. Decid lo que es menester;

que luego mandarè darlo.

Mach. Que vuestro Regio decoro

me mande un officio dar,

en que mucho pueda hurtar,

y me vereis hacer oro.

Siren. Con que fin, à este lugar

haveis, Lidoro, venido?

Alex. Solamente me ha traído

vuestra Alteza, pues curar

intento su gran pesar.

Siren. Y el mio, què viene à ser?

Alex. La tema de aborrecer

à todos, y la de amar

de un imposible el rigor.

Siren. Quien lo causa? *Alex.* Una tristeza.

Siren. Y essa de què nace? *Alex.* Empieza

de una memoria de amor.

Siren. Yo el amor quiero tener,

y la tristeza olvidar.

Alex. No se pueden separar.

Siren. Remedio no puede haver?

segun esso no es fineza;

pues procura mi razon,

que

que me dexéis la pasión,
y me cureis la tristeza.

Alex. Gusto hay, que causa pesar,
como tristeza que alegra.

Mach. El ver morir una suegra,
y un tio à quien heredar.

Alex. Mas si el amor os condena
el alivio, es imposible
suar del mal, si apacible
os hace à gusto la pena.

Siren. Què en fin, tristeza, y constancia
no dividen su caricia?

Mach. Nequaquam, que la tristitia
venit per concomitantiam.

Siren. Què cura à estas dos pasiones
se apica? *Alex.* Conversacion;
mal que enferma à la razon,
se ha de curar con razones:
pues el Cielo prevenido,
que amparasse quiso atento,
un tormento à otro tormento,
un sentido à otro sentido.

Del oïdo los enojos
la mano fuele advertir,
y la voz viene à suplir
el defecto de los ojos.

Uno, y otro afecto pudo
eslabonarse piadoso,
haciendo al ciego ingenioso,
y lince entendido al mudo.
Y así tambien quiso atento
aqui, por mostrar mas gloria,
que males de la memoria
los cure el entendimiento.

Siren. Aquessa es fofisteria,
en que el discurso se pierde;
pues dà causa à que se acuerde
la pena à la fantasia.

No vive el discurso vario
à la memoria obediente;
y si qualquiera accidente
se cura con su contrario,
ya contra vuestro sentido
la consequencia es notoria;
pues males de la memoria
solo los cura el olvido.

Alex. Su humor he reconocido, *ap.*
pues con el agudo ingenio,
lleva la contraria en todo:

su amor he de ir aplaudiendo
con maña; que hay naturales
de capricho tan resuelto,
que aunque vayan contra si,
vân siempre contra el consejo.
Si del mal de la memoria
es el olvido el remedio,
còmo no ufais prevenida
de este alivio en el tormento?

Siren. Yo olvidara este dolor,
si acà del alma en el centro,
como hay arte de memoria,
de olvido hubiera preceptos.

Alex. Si he de deciros, señora,
la verdad de lo que siento,
no procureis el olvido,
que es solicitar un riesgo.

Siren. De què fuerte? *Alex.* Vos amais
dulces memorias de un dueño,
que ha usurpado vuestros ojos,
del hado rigor violento.

Siren. Así es verdad. *Alex.* Pues señora,
no procureis mas remedio,
que proseguir la firmeza
de vuestro amoroso intento;
pues gozais en esse estado
del mas dichoso trofeo,
que puede alcanzar quien ama.

Siren. Trofeo dichoso? *Alex.* Es cierto.

Siren. Qual es? *Alex.* El vivir segura
de la inquietud de los zelos;
que quien vive amando libre
de esta pasión, podrá atento
decir, que el Cielo piadoso
le dió en la vida otro cielo:
Porque es problema affentado,
que es de menor sentimiento
ver muerto al dueño querido,
que verle en poder ageno.

Proseguid vuestra porfia,
porque poco à poco el pecho
se irá naturalizando
con el mal, hasta que el tiempo
haga con la pena misma
parciales los pensamientos:
porque una vez la memoria,
aunque le pese al fofiego,
con veneno alimentada,
no le hace mal el veneno.

Siren. Vuestro consejo, Lidoro,
he de seguir, y agradezco,
que de parte de mi amor
se ponga el parecer vuestro.
El gusto me lisonjean
vuestros sabios documentos:
en mi servicio os quedad,
pues sois el hombre primero,
que contra el sentir de todos
apoyais mi firme empleo;
y así, ya no espero mas,
que morir en mi tormento.

Alex. No escuchas esto, Machin?
yo lo he errado, vive el Cielo,
porque soy tan infeliz,
que quando su agudo ingenio
todo quanto hay contradice,
ahora (hà rigor severo!)
solo porque me està mal
ha tomado mi consejo.

Mach. Señor, búscala agua arriba,
como hacia el Molinero.

Alex. Que os conformeis con mi arbitrio
es lo que ahora mas precio.
Sanareis; mas advertid,
señora, que con extremo
haveis de cerrar el passo
à todos divertimientos.
No haveis de buscar alivios,
pues si los buskais, es cierto
que puede crecer entonces
vuestro amor con tanto imperio,
que puede dar en delirio,
y mataros. Si con esto, ^{ap.}
por contradecirlo, hiciessse
lo contrario, fuera el medio
para conseguir el logro
de mi amor. *Siren.* Esos festejos
pueden crecerme este amor?

Alex. No hay duda, que como es fuego
Amor, si en el fuego arrojan
alguna agua, mas violento
buelve à embravecer la llama:
así el amoroso incendio,
al templarse con alivios,
con mas violencia de nuevo
el corazon avassalla,
y poderoso elemento
fus libres actividades

và en el gusto introduciendo,
y por doblar la congoja,
traidor acecha el contento.

Siren. Mi amor no puede ser mas.

Alex. Segun este claro exemplo,
crecerà con los alivios,
como con el agua el fuego.

Siren. Eflo serà quando es poca;
pero quando es mucha, vemos
que apaga la llama. *Alex.* Es llano.

Siren. Luego los divertimientos,
si fueren muchos, que haràn?

Alex. Qué haràn? sacaros del pecho
esta passion. *Siren.* Mi passion?

Alex. Sí, señora; pero de ello
nace otro mayor peligro.

Siren. Peligro? faberle espero.

Alex. Es que pondreis el amor
por fuerza en otro sugeto.

Siren. Yo el amor en otro hombre,
quando sabe el mundo entero,
que contra todos publico

un rencor, un odio, un ceño;
tanto, que si de mi misma

podiera ser el objeto,
me aborreciera à mi propia?

Alex. Pues una de dos es cierto
que ha de ser, si es que admitis
alegres divertimientos,
ò aumentar vuestra passion,
ò aqueffos mismos extremos
poner en otro cuidado.

Siren. De razon estais ageno;
mi mal no haveis conocido.

Alex. Si conozco, antes por esto
os importa:— *Siren.* Qué me importa?

Alex. No admitir divertimientos.

Siren. En que pueden ofenderme?

Alex. En ellos consiste el riesgo.

Siren. Qué es lo que dices, Lidoro?

Alex. Vuestra vida es la que temo,
porque en los ojos peligra.

Siren. Pues solamente por esto,
por ver quan lexos en mi
estais del conocimiento,
à esos Principes amantes
he de admitir el cortejo,
y divertir los sentidos
ya en la caza, ya en festejos,

ya

ca
S.M.

ya

Alex. M

Señ

por

no

ni

Alex. F

Siren.

Alex.

pue

con

que

he

pue

Mach.

Alex. N

Alex. S

Mach.

Alex. Y

que

Siren. T

os

Mach.

Siren.

Aurel.

Diana.

que

Laura.

me

Mach.

áfo

Alex. Y

ind

pue

la

122

JC

Tocan

Unos. I

Oros. I

Unos. I

vite

S.

Siren.

don

Diana

esta

* *Alex.* Vengo à saber de què modo
te sientes de tu tristeza,
que à servirte mi fineza
me ayuda. *Mach.* Y mi ciencia, y todo.

Siren. No viste el festivo alarde,
donde con valor ufano,
los que pretendan mi mano
han procedido esta tarde?

Alex. No señora, porque ha estado
mi deseo confiriendo
tu remedio. *Mach.* Y yo leyendo
sobre esta cura al Tostado.

Siren. Sabrás, que en lo procedido
del festejo que se ordena,
para divertir mi pena,
nueva inquietud he sentido.
No te encarezco admirada
la pompa hermosa, y Real
de la plaza artificial

en este campo fundada:
ni la fiesta que autoriza,
copiando Mayos, y Abriales,
pues de texidos pensiles,
sus quadros flores matiza:
ni el concurso, que este dia
de toda Grecia acudiò,
à la fama de que yo
treguas con mi pena hacia.

No digo las experiencias
de la gala, y del valor,
que supo hacer el Amor
con lucidas competencias:
Solo de un aventurero
los aciertos te dirè,

que siendo el ultimo, fue
en mi atencion el primero.
El semblante recataba
cuidadoso, y advertido,
pues por no ser conocido,
de una vanda se embozaba.
La carrera passèd,
y habiendo el clarin oido,
para el combate fingido
brioso se apercibiò.

Blandiendo al fresno la punta,
rige un bayo corpulento,
que con galàn movimiento
cinchas, y herraduras junta.
Ya incita de aplausos lleno

al fuego el bruto en la tela:
ya le enciende con la espuela,
ya le apaga con el freno.

Diò logro à sus confianzas,
corriò la balla aclamado,
y contra el faquin armado,
astillas hizo las lanzas.

Fue de los demàs agravio,
anduvo airoso, y lucido:
mas yo alabarle he podido?
yerro ha sido de mi labio:
què loca facilidad!

cómo me olvido de mi?

Alex. Què dices de esto? *Mach.* Esso sì,
tropiece en la humanidad. *ap. los 2.*

Laura. Ya và mejorando, pues
de aqueste indicio lo advierto.

Mach. Alabar al Encubierro, *ap.*
signum fanitatis es.

Siren. El premio à todos ganò;
mas culpè su inadvertencia,
pues grossero en mi presencia
à Diana se le diò,
y no à mi. *Mach.* Pegò la trava.

Alex. Así enciendo sus desvelos. *ap.*

Mach. Con el Julio de los zelos,
madura esta calabaza.

Siren. Dexòme confusa, en fin,
y se fue sin dar señal
de quien era. *Alex.* Pues, señora,
ya que à mi consejo dàs
licencia, atajar importa
este cuidado, que ya
como embrion en tu pecho
se ha comenzado à formar.

Mach. Dila tù, que no te quiera,
que si todo al reyès, và,
ha de quererte. *Alex.* Un diamante
con otro se ha de labrar.

Siren. No es cuidado el mio, y yerra
quien esse nombre le dà.

Alex. Como ha poco que le sientes,
conocido no le havràs;
pues quando en un edificio
se enciende el fuego voráz,
antes le ven los de fuera,
que no los que dentro estàn.
À esse amante disfrazado
olvidarle intontaràs,

aun-

aunque sin decir su amor
quiera vencerte sagaz,
aunque cautele la llama,
que le debe de abrafar,
aunque allà en sus conjeturas
labre la idèa eficàz
imagenes lisonjeras
del no visto original,
y te diga el pensamiento,
que aventaja à los demàs
en adorar tu hermosura,
y en merecer tu deidad,
de aquesta imaginacion,
no te dexes sujetar;
y porque de èl no te acuerdes,
retirate ahora: mas
no te rindas al deseo
de verle, porque podrá
en tu pecho ser amor,
lo que fue curiosidad.

Siren. El deseo me prohibes
de ver? esso es limitar
à un rio quando ha crecido
su caudaloso raudal.

Alex. No miras tù que el deseo
peligra en la voluntad?

Siren. Hay distancias imposibles
en mí, desde el desear
al querer. *Mach.* Mal se asegura,
que por ài vàn allà.

Siren. Por verte al Amor opuesto,
mayor motivo me dàs,
de que apoye de su imperio
la absoluta potestad:
Amor es llama engendrada
de esse fuego elemental,
que prende en los nobles pechos
con mayor actividad.

Alex. Amor es furia, y no Dios,
es un remedio mortal,
una borrascosa calma,
y una belicosa paz.

Siren. Amor es unico origen
de toda tranquilidad,
que el ocioso pensamiento
en glorias sabe ocupar.

Alex. Amor si en un corazon
introduciendo se vâ,
es perezoso al salir,

y diligente al entrar.

Siren. Amor hace de la tierra
amante al Cielo inmortal,
sus Estrellas son los ojos
con que vè su hermosa faz.
Los relampagos suspiros,
rifa la serenidad,

llanto la lluvia, que Amor
al Cielo obliga à llorar.

Alex. Amor trae consigo el riesgo,
la queixa, la falsedad,
y los zelos, que son sueños
del que mas desperto està.

Siren. Amor es de todo el mundo
fundamento universal,
union de discordes almas,
alivio de tanto afan;
y no busque tu discurso
defectos en su deidad,
pues decirme que no ame,
es darme impulsos de amar.

Mach. Si quereis los que en el Limbo
de las esquivas penais,
que amor las parezca bien,
decidlas de èl mucho mal.

Alex. Buen fin mi amor se promete. *ap.*

Diana. La razon, y el tiempo vàn
venciendo ya su tristeza.

Mach. Mi amo la farà *ap.*
la raiz del muerto, ò yo
mis libros he de quemar.

Dent. Anteo. Resueltos à entrar venimos.

Dent. Hip. Nadie lo estorve: apartad. *Salen.*

Anteo. Aunque tu rigor nos culpe,
esta licencia nos dà
nuestra queixa, que por justa
tù la debes escuchar.

Sirena, que Fenix eres
en la singularidad,
no basta, que de los ojos
que venerando te estàn,
te retires, dando nombre
de recato à la crueldad?

No basta, que sin rendirnos
à tanto desconfiar,
tu imposible luz sigamos
qual suele al Norte el imàn,
y que premies con desprecios
nuestra noble voluntad,

sino

fino que oy, por igualarnos,
hayas permitido entrar
competidor encubierto,
que à tanta dificultad
se opuso, pidiendo ser
de aquesta empresa capaz?

Hipol. Nosotros, pues nos compite,

no le podremos quitar
los aciertos venturosos,
que su fortuna le dà.
Pero castigar sabremos
su loca seguridad,
si encubierto se atreviere
segunda vez à lograr
de tan alta competencia
el premio. Siren. Por què culpais
los dos, que permita yo
lo que suelen dispensar
el estilo en casos tales;
y esse motivo tomais
por haver entrado aqui,
excediendo à mi pesar
los limites de mi gusto?
Inquirid, examinad
vosotros quien puede ser
el que os pudo aventajar.
Procurad saber si ha sido
de competiros capaz,
aunque en el valor que muestra,
no parece desigual.

Quanto mas de mi memoria, ap.
con fuerte contrariedad,
todos apartarlo intentan,
le van acercando mas.

Diana. Si al Encubierto se inclina,
los defenganos haràn
que Anteo pague mi amor.

Hipol. Quien es he de averiguar.

Anteo. Descifremos este enigma,
que tal cuidado nos dà.

Hipol. El conocerle es empeño.

Anteo. En mi ha podido causar
nuevos incendios. Hipol. Amor
crece con los zelos ya.

Mach. Gran mareta se levanta.

Alex. Como yo en aqueste mar
no peligre en la Sirena,
no temo la tempestad.

Mach. El primer amante eres,

que ha podido aconsejar
que le olviden. Alex. Con mi industria
logro mis ansias tendràn;
no ha de conocer mi amor.

Mach. Bien haces, pues te embiarà,
en sabiendo que la quieres,
por Monas à Tetuàn.

Alex. Si olvidarà al muerto amante?

Mach. Si, y al caso un cuento va.

Enterraron en el campo
à uno, y su muger leal
se fue à llorar junto à el,
sin apartarse jamàs.

Al mismo tiempo ahorcaron
en aquel mismo Lugar
à un falteador; y temiendo
la Justicia algun desmàn,
porque nadie le quitara,
un Guarda le puso, el qual
viendo à la asfignada viuda
en tan yerma soledad,
la ofreciò su alvergue; y ella
perseverò mucho mas
en su duelo: el porfio,
y la matrona exemplar
se fue con el Guarda pio
aquella noche à cenar:

Quando el Guarda madrugò,
no hallò su ahorcado ya;
y creyendo, que à doscientos
le havian de sentenciar,
quiso huir de la baqueta,
por guardar el cordovàn.

La viuda viendo que el muerto
era pena, y no solaz,
y que el vivo se le iba,
le assegurò, con facar
el cuerpo de su marido,
y en la horca, sin piedad,
en lugar del que faltaba,
ella le ayudò à colgar.

Si el Amor vivo à Sirena
le va picando sagaz,
en la horca del olvido
ella el muerto colgarà.

Alex. Dificil empresa sigo;
mas ya buelve.

Salen Aureliano con un pliego, Sirena,
y a Diana, y Laura.

29. con todo dec. de los in
y pliego con 3 ret.

1a
2a
3a y 2
Borbab

Vase.
ap. y se
Vase. que
con y 2

Vanse.

Aurel. I
Alex. A
à tu
Aurel. I
patri
que
de t
fabi
men
de l
del
re r
para
à tu
glor
Y
tu
oy
te
de
que
algi
de
tu
con
El
en
por
her
en
se
Y
cer
qu
qu
con
à
de
da
esp
y
Vase
ban
Siren
m
y
cf

ria

Aurel. Despejad.

Alex. Amor , aquel pecho rinde à tu facta inmortal. *Vanse.*

Aurel. La insigne Ciudad de Athenas, patrimonio, y heredad, que te aclamò successora de tanta estirpe Real, sabiendo, que ya tu pecho menos possido està de la passion que ha excedido del limite natural, te ruega, que elixas dueño para establecer, y dár à tu supremo laurèl gloriosa posteridad.

Y por sino se conforma tu gusto con los que estàn oy pretendiendo tu mano, te remite su lealtad de otros Príncipes del Asia, que te pueden igualar, algunos retratos **dentro con** este pliego, en que podrá tu eleccion aconsejarte con el pincèl singular.

El examen de sus dueños en estas copias haràs; porque si dentro de un pecho heroicos meritos hay, en el rostro aquellas luces se miràn reberverar.

Y mientras hacen tus ojos censura tan essencial, que se aperciba la caza, que ordenas, voy à mandar, contento de que suceda à tan larga obscuridad de tristeza, tu alegria, dando alivio à tanto mal, esperanza à tus Estados, y logro à tu verde edad.

Vase dando el pliego, y ella lo abrirà, donde han de venir tres retratos en sus caxas, que se los darà à Diana para que los vaya abriendo.

Siren. Athenas muestra su fè; mas su carta ahora dexo, y aqui con vuestro consejo estos retratos verè,

aunque son mal admitidos: y en vano intento vencer la causa. *Laura.* No puedes ver, ni aun pintados los maridos.

Diana. En la caxa del primero, su nombre tiene gravado.

Lee. Es Lisandro Potentado de Tesalia. *Siren.* Verle quiero. *Enseñale Diana el retrato.*

Laura. Ya parece hombre mayor.

Siren. Años confessa, y yo añado, sobre los que aqui ha mostrado, los que le quitò el Pintor.

Diana. Con grande ceño el semblante mira. *Siren.* No quiero por dueño un marido, que con ceño me ha de mirar cada instante.

Diana. El que se sigue es Finèo de Tracia. *Siren.* Me ha parecido muy peinado, y presumido.

Laura. Eflo es peor, que ser feo.

Siren. Este de esquivo, y de ingrato querrà preciarle. *Laura.* Quien duda, que se pondria una muda la vispera del retrato?

Siren. El hombre debe tener las acciones como el nombre.

Laura. No tiene traza esse hombre de ser, ni aun para muger.

Diana. Esta copia es la postrera.

Siren. Porque el dueño la autorice, cuya es? *Diana.* Alexandro dice, Príncipe de Tiro. *Siren.* Espera; este enemigo no es de nuestros Estados? *Diana.* Si.

Siren. No prosigas, ponle alli, que yo le verè despues: *Dexa Diana el retrato sobre una mesa,*

y à Aureliano le diràs, que responda à Athenas luego, dando esperanza à su ruego.

Y tù à prevenirme iràs, *A Laura.* pues à caza he de salir, galas de campo. *Diana.* Estos son alientos de su aficion, *ap.*

aunque lo intente encubrir. *Vanse.* *Siren.* Amaba opuesta al curso de los días, y à la razon, aquel difunto empleo, de vano amor soñandome trofeo,

C

pues

so
Grazo

pues puede arder en las cenizas frias.
Mas el que ya dispierta mis porfias,
sombra es tambien, si al verle no le veo:
ò Amor, què loco engendras el deseo,
pues tiene por objetos fantasias!
Aquel no fue, por ser marmol elado,
y èste no es, porque à ignorarle llego,
uno imposible, y otro imaginado.
Tòsfigos de las almas, Argos ciego,
de ilusiones deseos has formado,
¿es lo mismo, que hacer del aire fuego.

Siren

Vencerme à mi misma espero,
y ahora por divertir
mi cuidado, descubrir
aqueste retrato quiero; *Toma el retrato.*
que à este Principe de Tiro,
contrario de mi poder,
lo deseo conocer;
pero este rostro que miro,
yo le he visto, ò tengo ciego
de los ojos el sentido.

YA sus señas he advertido,
las mismas tiene esse Griego
Sabio, cuya ciencia ofrece
dar con eficaces medios:
à mis pasiones remedios:
y tanto se le parece,
que el trage que muestra aqui,
fino le diferenciàra,
ser el mismo sospechàra;
tal semejanza no vi.
Y no solo es semejante,
pero mi duda pudiera
presumir; mas es quimera,
que un Principe tan distante
no dexaria su Estado;
y aunque tan vana he nacido,
no he de pensar que ha venido
para verme disfrazado.
Mas ya por injusta admiro
la desconfianza mia:
esse hombre no podria
ser el Principe de Tiro,
y el Encubierto tambien,
que logrà tanto trofeo?
Crea una vez el deseo
lo que pueda estarle bien;
aunque reparo en que son
efectos muy naturales,

haver dos rostros iguales,
serà vana mi aprehension.
Mas aqui viene, harè en èl,
pues me confundo dudando,
la experiencia, cotejando
este rostro con aquel.

*Pone se à mirar el retrato, y salen Alexandro,
y Machin. ~~retrato~~*

* Alex. Mientras que mas se ~~retrato~~
mi amor, à este empeño aspira
mucho mas. Mach. Segun te mira,
parece que te retrata.

Siren. De ver tal similitud,
mas aborta ahora estoy.

Alex. Algo què en la mano esconde
mira con grande atencion.

Mach. Serà algun pequeño espejo,
que en los muelles le usan oy
para consultar con èl
negocios de tocador:

y en èl estarà mirando,
si ~~alejo~~ el rostro sacò;
si como suele en su punto,
la ilumina el resplandor:
si obrò el familiar socorro,
que la redoma encerrò;
si igualò la secretaria
de los botes, la color;
si la plantò bien el moño,
y si con toda fazòn,
las cejas como chorizos
al humo se las gisò.

Alex. No hacen esto las divinas.

Mach. Lo haràn las que humanas son.

Alex. Un grave cuidado arguye;
por no estorvarla me voy.

Hace que se va.

Siren. Por què os vais?

Alex. Por no ofender
vuestra atenta suspension.

Mach. Viendote imaginativa,
que estabas, me pareciò,
trazando alguna Comedia.

Siren. Serà verdad, ò ilusion? *ap.*
mas el Principe Alexandro
es este, por cierto doy
ser tambien el Encubierto:
quiero ver si me engañò
mi sospecha de esta fuerte.

Con-

Confriendo ahora estoy A Alex. conmigo, y con un retrato, que de Athenas me llegò, si su original merece mi mano, pues de mi error ya defengañada vivo, y quiero hacer eleccion de lugeto. Alex. Elegir quiere, ap. no te descuides Amor.

Siren. Què me aconsejas? Alex. Señora:- Mach. Ya la mosca le pico.

Alex. Mal puedo en caso tan grave daros mi consejo: vos juzgad segun vuestro gusto, y segun os pareció el retrato. Siren. Me parece su dueño merecedor de ser mi Esposo. Alex. Ya temo perderla: dirè quien soy, Mach. Hombre, que te pierdes.

Alex. Ya desconfio. Mach. Valor. Siren. Si acaso es èl, con su mismo retrato inquietud le doy.

Mach. Sigue tu capricho, y haz de las tripas corazon. Alex. Si la fuerte de su dueño el retrato conformò con vuestro gusto, admitirle para tan dichosa union ferà acertado; y con esto, si alguna idèa os quedò de aquel que encubriendo el rostro, descubrir quiso el valor, la acabareis de borrar de vuestra imaginacion.

Siren. No es èl, pues contra si mismo no animàra mi rigor, ni me persuadiera tanto à que le olvidàra yo. A este que todòs ignoran, decid; conoçisle vos?

Alex. No señora. Siren. Pues por què le estorvais mi inclinacion? Alex. Buelvo en mi. Mach. Miren, señores, la llaga que descubrió. ap. Alex. Porque su merito juzgo indigno de tal favor, pues se encubre. Siren. Mi sospecha con esto desvaneciò, ap.

pues no desacreditàra el su propia estimacion.

Alex. Y tambien porque presumo, que no os ama. Mach. Esto es peor.

Siren. Què no me ama? en mi agraviò fundais esta presuncion, quando sabeis que de tantos culpado imposible soy.

Alex. Pues no se diò à conocer quando se viò vencedor? èl por si mismo lo hizo, y no por el galardón: y pues ser correspondido no quiere, no tiene amor.

Siren. Vuestros discursos me enojan: idos de aqui. Alex. Ya me voy.

Mach. Vès aquestas furias? Alex. Si. Mach. Pues miel sobre osuelas son.

Siren. Esperad. Alex. Què me mandais? Siren. Sabed (mi duda mintió) ap.

que salgo mañana al monte por divertir mi passion, y quiero que vais conmigo.

Alex. Os irè sirviendo. Mach. Y yo; que tambien fabrà matar Javalies un Doctor.

Alex. Ven, y fabràs lo que intento. Mach. Maza de tu embuste soy.

Siren. Que hiciese tan parecidos naturaleza à los dos! ap.

Alex. Así espero hacer posible este desdèn triunfador. ap.

Siren. Engañose mi deseo. ap. Alex. Què altivez! Siren. Què confusion!

Vanse por distintas puertas, y sale Anteo como de campo.

*Anteo. Montes, al Cielo encumbrados, por altos desvanecidos: verdes apacibles prados, que de esperanza vestidos fois embidia à mis cuidados: olmos, que dais amorosos à estas yedras vuestros brazos, poseyendo venturosos los maridages frondosos, que haceis con estrechos lazos: Oy, pues, es vuestro verdor de su luz esfera amena; porque olvide su rigor,

La Muger contra el Consejo.

caza
Damas

ya
so
graz

y en vuestras hojas Sirena
lea preceptos de Amor.

Sale Hipolito por otro lado de caza.

Hipol. Verdes luces, varias flores,
que à las del Cielo mas bellas
no parecen inferiores;
pues Mayo os dà resplandores
para ser del campo estrellas:
Arroyos, que vais al Mar,
sed espejos lisonjeros
del dueño de mi pesar,
y corred à murmurar
de su ingratitud ligeros.

Anteo. Hipolito? *Hipol.* Anteo? à ti
tambien te trae el desseo
de ver à Sirena? *Anteo.* Si;
pues aquel desden que veo
aviva esta llama en mi:
por verla al sitio he llegado
de la caza, aconsejado
de amor, mas no de esperanza.

Hipol. Con igual desconfianza
compite nuestro cuidado;
aunque desde ayer ha sido
nuevo incentivo à mi amor,
Anteo, el no haver sabido
quien sea el competidor
disfrazado. *Anteo.* He presumido,
que es la diligencia ociosa:
parece, pues vuela tanto
nuestra atencion cuidadosa,
transformacion fabulosa,
ò de aquesta selva encanto.

Sale Aureliano. Ya la Duquesa llegó,
y mientras la caza empieza,
essa floresta eligió
por sitio de su grandeza:
y ya permission os dió
de verla, desengañada
de aquel delirio indiscreto,
à la razon obligada;
tambien permite la entrada,
que os prohibió su respeto.

Anteo. Imposible parecia.
Hipol. Nadie lo pudo esperar.
Anteo. Un dia tras otro dia
un hierro se ve labrar.

*Salen Alexandro, y Machin de gala, y
quedanse al paño.*

Mach. Ya con el propio vestido,
que en la plaza entraste, estás
en este bosque escondido.

Alex. Así facilito mas
este imposible. *Mach.* Advertido
has andado en que dexemos
los cavallos. *Alex.* Si convienen,
cerca de aqui los tenemos.

Mach. No ves alli los que vienen
con amorosos extremos,
siguiendo à Sirena. *Alex.* Si;
y ella, que la caza espera,
tanta atencion causa en mi,
que Apeles pintara así
à Diana, si la viera.

Como es Planeta del monte,
sus Astros la van siguiendo;
y aunque el Sol llevan delante,
ostentan sus luces ellos.
Tres arcos tray, y es el uno
contra los corzos ligeros;
contra las almas los dos,
blanco el uno, los dos negros.

Hermosas flores la debe
el fragoso verde suelo,
varias de color, y todas
hijas de su pie ligero.

Trage de campo la adorna,
cuyo licencioso asseo
los atomos con que pisa,
recata à la vista menos.

Sus trenzas de ambar, corona
el buen gusto del sombrero,
que se muestra en lo brioso
muy imitador del dueño.

Rico plumage le cubre,
que ya pulsado del viento,
porque enlaza libertades,
va castigando el cabello.

En cada passo que mueve:-

Mach. Señor, que artobos son estos?
yo quiero despavilarte,
porque te vas derritiendo.

Alex. Ya parece que à este sitio
se acerca, encubrirme intento.

Aurel. Ya para entrar en la tela,
que quiere dar entiendo
el coche. *Anteo.* Y ya vienen todas
con armas para el efecto

de

de la
Salen Si

Siren. Q
la m
logra
Hipol. P
gueri
ocup
gime
porq
y de
Diana.
lin a
Siren. a

venc

Alex. C
me
lo n
tus

que

Alex. V
Mach.

am
le c
se e
de

Unos. l
Mach.

cuet

Alex. l

à e
las

en
vel

Mach.
y

Hij

cor

los

ha

del

de

De
se
y
an

H

so
graz

Voz

De Matos, Martinez, y Zabaleta.

21
fa
3a
340

de la caza. *Hipol.* Alegre dia.
Salen Sirena, Diana, Laura, y Damas,
todas de caza.

**Siren.* Que ha de divertirme espero
la monteria. *Anteo.* Serà
lograr el comun deseo.

Hipol. Para dàr principio à esta
guerra agradable, sus puestos
ocupen todos. *Aurel.* Y ya
gimen los lebreles presos,
porque el viento solicitan,
y desafian al viento.

Diana. Contentas vamos de verte
sin aquel triste desvelo.

Siren. Aunque otro me inquieta, yo
vencerè mi pensamiento. *Vanse.*
Salen Alexandro, y Machin.

**Alex.* Con esta vanda embozado
me voy, y ahora pretendo
lo mismo. *Mach.* Si estàn presentes
tus competidores, temo
que han de querer conocerte.

**Alex.* Verè si se apartan ellos.

**Mach.* Por donde juzgas que puede
amor entrar en su pecho,
le combates? *Alex.* Ya en la caza
se escucha el ruidoso estruendo
de la batalla. *Dentro.* Atajad.

Unos. Al monte. *Otros.* Al valle.

Mach. Y un puerco
cuesta todas estas voces?

Alex. Arrancados de sus centros
à este rumor, con que tiemblan
las coronas de los fresnos,
en la tela vãn entrando
veloces los brutos fieros.

Mach. Muchos se buelven al monte,
y en sus cavallos *Anteo,*
Hipolito, y *Aureliano,*
con lebreles, y Monteros
los vãn siguiendo. *Alex.* Uno solo
ha quedado horror sangriento
del bosque, y desprecio altivo
de venablos, y de perros.

De aspera piel tenebrosa
se arma el bruto corpulento,
y al que ofenden sus colmillos,
antes le vence su aspecto.
Horrible luz bermejea

en sus ojos, cuyo fuego
de aquel cerdoso semblante,
alumbra el obscuro ceño.
Herido ya con la rabia
troncha las ramas sobervio:
ya atropella los estorvos,
y ya de su herida ensancha
la rotura el movimiento.
Pero al sitio donde està
la Duquesa, acometiendo,
me obliga à que yo me arroje
à socorrerla, cubierto
el rostro, pues logrò asì
su defensa, y mi desseo.

Vase cubriendose el rostro con la vanda.

Mach. Vaya èl, que no entiendo yo
estos Javalies Griegos.

Embistió ya el Javali
con los coches, aqui es ello:
todos se apartan, y en cobro
los Guarda-Damas se han puesto;
las guardan de un galàn limpio,
y no las guardan de un puerco.

Azia un coche vã de dueñas,
y que ha de embestirlas temo,
entendiendo que sus tocas
son las telas: dicho, y hecho.

Ya con èl cierra *Alexandro:*
teme, Javali sobervio,
que aunque tienes muchas cerdas,
mi amo no tiene menos.

Ya esconde una, y otra vez
en el bruto el fuerte acero:
ya le rindiò, y presuroso
buelve à buscarme à este puesto,
siguiendole la Duquesa, Princesa

tambien yo embozarme quiero,
para que no me conozcan.

Salen Alexandro, Sirena, y Laura.

Siren. Pues logratte ayer tu esfuerzo,
y aqui tambien, sepa yo
quien eres. *Alex.* No has de saberlo.

Siren. Quando bizarro me obligas
te encubres? *Alex.* No aspiro al premio.

Siren. Pues por què tu valor muestras
oy? *Alex.* Por lo que à mi debo.

Siren. No he de conocerte? *Alex.* No.

Lau. Y vos quien sois? *Mach.* Soy su Lego.
Laura.

La Muger contra el Consejo.

Laura. No os empeñais de esta fuerte por mi causa? Mach. Ni por pienso.

Siren. Qué no te arriesgas por mí?

Alex. Perdona, que otro es mi interés. Vanse.

Siren. Qué escucho! tan ofendida yo, como admirada quedo.

Laura. Señora, quien será este Don Belianis encubierto?

Siren. Qué estén todos en el monte, y que no puedan, siguiendo sus pasos, reconocerle,

quando se embosca ligero, negandole ya à mi vista este laberinto espeso!

Y quando llena de dudas, y enojos me dexa à un tiempo,

pues se encubre su semblante, y me descubre su pecho,

que no es cuidado confiesa el que le ha movido! Cielos,

solamente en su alvedrio es ignorado el imperio,

cuya ley tiene de tantos el vassallage por premio.

De esta fuerte en mí el Amor va introduciendo su fuego?

Yo ardo defobligada, y yo querida me yelo.

Mas qué aguardo, que no busco quien se empeñe en seguimiento de este burlador agravio

de mi altivez? de esse freno de mis presunciones vanas,

riesgo de mis pensamientos, causas de nuevas sospechas,

con que ciegameamente inquieto mis discursos? Mas pues ya que buelve del monte advierto nuestra gente, soliciten hallarle: Hipolito, Antèo,

Salen por una puerta los tres, y por otra Alexandro, y Machin de Estudiantes.

venid todos. Los 2. Qué nos mandas?

Alex. A ver lo que quieres vengo.

Siren. Tan bien me burlan mis dudas, pues que son, conozco en estos mentirosos. Aurel. Qué te ofende?

Alex. Quien puede turbar tu pecho?

Siren. Este que de mí se cubre,

que despues de ser su acero castigo de aquella fiera,

me dexa, quitando al viento, confusa. Laura. A mi desairada el grosserillo escudero.

Mach. Yo los vi pasar. Aurel. Por donde, Machin? Mach. Por aquellos cerros,

por señas de que es el amo mas g lin que Gerinèldos,

y el criado blanco, y rubio.

Antèo. Pues nos quita los trofeos, nuestra noble embidia ahora

fabrà buscarle. Mach. A buen tiempo

Aurel. Discurremos la campaña.

Hipol. Penetrarè el rudo centro del bosque. Alex. Ahora veràs,

pues te defobliga huyendo de ti, si será acertado echarle del pensamiento.

Siren. Pensando aceptar me ofendes: ya no es posible. Mach. Laus Deo.

Alex. Esto es nacer mi esperanza.

Mach. Esto es ir contra el Consejo la Muger. Siren. Id en su alcance.

Antèo. Alas me daràn los zelos.

Mach. Lindamente la tragaron. Aurel. Yo voy confuso. Hipol. Yo ciego.

Alex. Yo mas sediento de aqueste dulce imposible veneno.

Siren. Yo sin mí: valgate Dios por Cavallero encubierto!

JORNADA TERCERA.

Salen Antèo, Hipolito, y Machin.

Antèo. Chancleta, has de procurar:-

Hipol. Tú has de tener gran cuidado:-

Mach. Cavalleros, poco à poco propongan, pero de espacio.

Antèo. Qué quieres si estoy zeloso?

Hipol. Zelosos los dos estamos.

Mach. Pues por ventura soy yo quien los zelos les ha dado,

que me quiebran la cabeza?

Antèo. Lo que los dos te rogamos, es, que procures saber:-

Hipol. Quien es aqueste embozado:-

Antèo. Quien es aqueste encubierto:-

Hipol.

Hipol. Qui del V de Sin mi ar y en que e que c sufriri Antèo. Q lo qu tan b me h Hipol. D à ten no co y ces Mach. A que 1 que l mald el qu pues es ob que ò à ò à Antèo. P esto y po porqu te d Hipol. Y Mach. A Hipol. C Mach. U tengo muy Mach. l mas defa ved por Hipol. y al aque que para com

Handwritten notes in the top left margin, including the number '2' and some illegible scribbles.

Handwritten note 'eso' in a decorative frame on the left margin.

Large handwritten notes on the left margin, including 'p. 20. B' and 'Salen'.

De Matos, Martinez, y Zabaleta.

6
ya
10
ya

Hipol. Que se lleva los aplausos del Valle? *Anteo.* Y quizá los ojos de Sirena? *Mach.* Esto va malo; *ap.* mi amo está en gran peligro, y en lo que el peligro hallo, es en saber yo el secreto, que es tan mal lo que le guardo, que con ~~mas~~ facilidad sufriré en la boca un sapo.

Anteo. Qué respondes? *Mach.* Que yo haré lo que me teneis mandado tan bien, que el no descubrirlo me ha de costar gran trabajo.

Hipol. Dices bien, que sino llegas à tenerlo averiguado, no cesará tu desvelo, y cesará con hallarlo.

Mach. Ay! que no es esto, sino *ap.* que rebiento si lo callo:

qué he de hacer, señores? sea maldito, y descomulgado el que à otro un secreto fia; pues lo que hace con fiarlo, es obligar à que el triste que no le tiene injuriado, ò à que haga una ruindad, ò à que viva sin descanso.

Anteo. Porque sabemos tu ingenio, esto los dos te encargamos; y porque le apliques todo, porque todo es necesario, te doy estos cien escudos.

Hipol. Yo aqui te doy otros tantos.

Mach. Ay! ay! qué es esto? *Anteo.* Qué tienes?

Hipol. Qué tienes, di? qué te ha dado?

Mach. Una apostema en el pecho tengo, que me trata à ratos muy mal. *Anteo.* Pues procura echarla.

Mach. En no echarla está mi daño, mas primero he de morir: defagradecidos amos, *ap.* ved en mi lo que padecen por vosotros los criados.

Hipol. Cómo te hallas? *Mach.* Mejorcito: y ahora bolviendo al caso, aquellos bolsillos vengan, *Tomalos.* que no pueden hacer daño para los gastos secretos, como espías, y lacayos,

que à la luz del oro, nunca se escapò secreto humano.

Anteo. A ti hemos de deber nuestra venganza. *Mach.* Mal año: *ap.* yo quiero engañar à estos, y pensaràn que les pago parte de lo recibido.

Señores, ya que encargado estoy de aquesto, pretendo hacerlo bien. *Hipol.* No dudamos, que obraràs con gran fineza.

Mach. Quien recibe se hace esclavo. Miren, yo he de descubrirles un secreto, que guardado ha estado siempre en mi pecho; y que es camino gallardo para descubrir aqueste hombre, que les hace enfado, y es el mas breve camino.

Anteo. Yo te deberè el descanso.

Hipol. Yo el gusto. *Mach.* Sabrán que es bravo hechicero mi amo.

Anteo. Qué dices? *Mach.* Que de repente dirà quantos corcobados hay oy en las Filipinas, quantas viejas en el Cayro, y en qué tierra está à estas horas Juan de espera en Dios. *Hipol.* Turbado estoy: dime, hasle visto hacer por hechizos algo?

Mach. Si lo he visto: el otro dia una Dama dixo acafo, que un figon se holgara ver de Madrid; y en breve rato alli le traxo el figon, con su tienda, y con sus trastos, horno, pala, mostrador, pollas, pichones, gazapos, lenguas, codillos, torteras, cazuelas, ollas, y platos.

Anteo. Y en qué conociste tú, que era el figon que has contado de Madrid? *Mach.* Bueno; en que era con todo aquel aparato, muy malo lo que tenia, lo que vendía muy caro.

Hipol. Y querrà tu amo hacer estotro? *Mach.* A esto no salgo, mas proponganselo à solas,

que

que èl es un hombre tan blando,
que imagino que tendreis
con muy pocos ruegos harto.

Anteo. Hallamos nuestro remedio.

Hipol. Ya nuestro remedio hallamos.

Anteo. Hà lo que el dinero puede!

Mach. Hà què fuertes mentecatos! *ap.*

Los dos. Dios los guarde. *Vanse.*

Mach. Ustedes van
lindamente despachados.

Salen Sirena, y Alexandro.

Siren. Ya estais terrible. *Alex.* Mi oficio
es, señora, lo que hago.

Siren. Yo, Lidoro, os admitì
en esta torre, pensando,
que pudiera vuestro ingenio,
y lo que haveis estudiado,
curarme de la dolencia

de aquel tema, tan contrario
à todo el humano estilo,

que era (ya siento acordarlo)
aborrecer à los hombres,

con tal fuerza, y rigor tanto,
que solo el mirarlos era

antes enojo, que enfado.

Empezasteis vuestra cura
(loca me vuelvo al pensarlo)

diciendome que hacia bien,
que no amasse, que era engaño,

porque era imposible hallar
hombre digno de mi agrado.

Yo entonces como el enfermo,

à quien por mandarle algo,
aunque estè sin sed, le dice

el Medico, que templado
sea mucho en la bebida,

porque puede hacerle daño;
que en el punto que le oye

(porque siempre à lo vedado
se oponden el natural nuestro)

empieza à estarse abrafando,
y à enamorarse del agua

con extremo, y sin descanso.

Yo entonces, pues, del enfermo
la condicion imitando,

como vos, que no quisiste
me dixisteis: lo contrario

quise en el instante mismo;

y à no distantes espacios

gustè de mirar à un hombre,
que anda encubierto, y bizarro.

Sanè, en fin, de mi dolencia
(no es aqueste el primer caso

en que halla la medicina
el remedio en lo que ha errado)

y ahora que sana estoy

(neciamente porfiando)

por instante me decís,
que aborrezca esse gallardo

ignorado Cavallero,
que del Javali enojado,

que acometiò à mi carroza,
me librò con fuerte brazo.

Dadme la razon de aquesto,
ò imaginarè que falso,

quereis bolver à enfermarme
para algun designio extraño.

Mach. Yo, señora, la darè.

Siren. Decid. *Mach.* Porqè es un menguado.

Alex. Dichoso yo, pues me acusa *ap.*

por defenderme aquel labio;
pero profigo el camino,

que me conduce à bien tanto.

Creed, señora, que os sirvo
como bueno, y fiel criado:

mas pues el cargo me haceis,
quiero responder al cargo.

En llegando sin folsiego
una pafsion singular

à lo que puede llegar,
es fuerza que baxe luego.

Yo mirè vuestra porfia,
ni de fè, ni atencion falto,

y vila en punto tan alto,
que ya durar no podia.

El caer vos de punto tal
era fuerza conocida,

y atendi, que en la caída
no os hicisteis mucho mal.

Lo que quisè disponer,
fue por no veros penar,

que el caer fuera baxar,
pero no el baxar caer.

Que la muger mas mirada,
por natural condicion,

corre en qualquiera pafsion
al extremo despeñada.

Por esto, casi importuno,

os dixe

quando

que no

porque

el pech

quisiè

pero n

Mach. Me

todo q

Alex. Es v

porque

Siren. La

venciò

de mar

à riesq

Alex. Si fe

es bier

el riesq

mucho

Y aho

decís,

que n

porque

Mach. Est

discrete

Siren. En

Alex. Por

Siren. Qu

con el

La raz

decidla

Con a

và mi

Mach. Ce

dos ve

Siren. Mi

Mirad

Alex. Los

no for

es su

tienen

y com

quiere

Sin m

muy

no fat

porque

Siren. Yo

fervir

os dixe, y vos lo estimais,
quando à ningun hombre amais,
que no amaisseis à ninguno:
porque habiendo de ofrecer
el pecho à esse ciego Dios,
quisièdesse vos, como vos,

pero no como muger.

Mach. Mentira, y engaño es *ap.*
todo quanto aquí le dice.

Alex. Es verdad: que yo lo hice *ap.*
porque lo hiciese al revès.

Siren. La razon que en vos escucho,
venció la que me enojaba:
de manera que yo estaba
à riesgo de querer mucho?

Alex. Si señora. *Siren.* Que me affombre
es bien, pues que conoció *ap.*
el riesgo que me mató;
mucho sabe aqueste hombre.
Y ahora en la misma balanza
decis, por si el riesgo es cierto,
que no ame al Encubierto,
porque le amè con templanza?

Mach. Este mi amo es Barrabàs; *ap.*
discreto es, yo lo confieso.

Siren. En fin, lo decis por esto?

Alex. Por esto, y por algo mas.

Siren. Què algo mas tan inclemente! *ap.*
con esto ahora falis?

La razon que le añadís
decidla. *Alex.* Porque es valiente:
Con aqueste ardid ahora *ap.*
và mi dicha mas ligera.

Mach. Con esto hace que le quiera
dos veces mas la señora. *ap.*

Siren. Mi mal crece por instantes: *ap.*
Mirad que esse es desvario.

Alex. Los hombres de mucho brio
no son buenos para amantes:
es su condicion muy dura,
tienen crueldad, y rigor;
y como es niño el Amor,
quiere agassajo, y ternura.
Sin matarle, ni affigirse,
muy vanos con sus rigores,
no saben decir amores,
porque piensan que es rendirse.

Siren. Yo he visto hombres mal sufridos,
servir à mil Damas bellas.

Alex. Esto lo hacen por vencellas,
mas no porque están vencidos:
porque huyais de este dolor
os lo avisa mi cuidado,
que amar el que no es amado,
es la desdicha mayor.

Siren. Què fuerte tan importuna! *ap.*
què hado tan enemigo!

Alex. Mientras mas la contradigo, *ap.*
hago mejor mi fortuna.

Siren. Todo consejo, severa
mi condicion contradice:
y què un pacifico dice?

Alex. Dice de aquesta manera:
En mi amoroso tormento
dos graves tormentos hallo,
en el bien, porque le callo,
y en el mal, porque le sienta.

Bien que el cieguézuelo Dios
no ha sabido atormentarme;
pues me acuerda al acabarme,
que fois por quien muero vos.

Yo os vi quando lleguè aqui,
y luego os empecè à amar;
y fue tan presto el cegar,
que jurara, que no os vi.

De mi pecho están los senos
llenos de amor sin compàs;
y entonces me mata mas,
quando imagino que es menos.

Amo, y temo ser deudor,
que si en el mundo no hay bien
con que pagar un desdèn,
con què pagarè un favor?

Aqueste mi amor extraño
es tan cabal, tan entero,
que de puro verdadero
puedo decir que os engaño.

Mach. Ay, quales están los dos,
el uno en el otro preso! *ap.*

Siren. Muy bien me parece esto:
pero dixeraislo vos,
estimando el padecer,
à la Dama que os oyera?

Alex. Yo? de ninguna manera.

Siren. Valiente debéis de ser.
Un traslado este hombre ha sido
del que en mi amor se confirma;
y si es verdad lo que afirma, *ap.*

D

aho-

Anno
1702

ahora està mas parecido:
yo rabio por oponer
con mas fuerza, y mas despejo
mi corazon al consejo.
Al fin he de aborrecer
al que mi vida librò?

Alex. Si, que importa aborrecerle.

Siren. Pues por esso he de quererle. *Vase.*

Alex. Ezzo es lo que quiero yo.

Mach. Señores, hay tal capricho
de hacer que le quiera mas,
aconsejar à su Dama,
que le embie à passear!
Amigas, las que à la amiga
aconsejais que al galàn
dexe, mirad que el consejo
le dobla la voluntad.

Alex. Què te parece, Machin?

no và bien? *Mach.* Famoso và.

Alex. Mas Hipolito acà viene,
y con Antèo. *Mach.* Zas, zas;
en busca del hechicero *ap.*
los mentecatos vendrà.

Salen Hipolito, y Antèo.

* *Antèo.* En busca vuestra, Lidoro,
venimos. *Alex.* Què me mandais?

Mach. Aquì hay mucho que reir, *ap.*
pues à mi amo cogerà
de susto aqueste embeleco,
y le haràn desatinar.

Hipol. Con vos un negocio grave
hemos de comunicar.

Alex. De serviròs, y agradaròs
tengo siempre voluntad.

Antèo. Lo que os queremos pedir,
no nos lo podeis negar,
porque lo podeis hacer.

Alex. Dado por hecho, si està
en mi mano, y en mi arbitrio.

Hipol. Pues es, que nos descubrais
quien es aqueste Encubierto,
que tanta embidia nos dà.

Alex. Cielos, alguien les ha dicho *ap.*
que soy yo, y à imaginar
llego que es Machin. *Mach.* Què ojos
me echa: San Floristan! *ap.*

Alex. Pues aquesto còmo puedo
decirlo yo? *Antèo.* Nada hay
encubierto mucho tiempo.

Alex. Pues si nada puede estàr
mucho tiempo sin saberse,
lo que aqui me preguntais,
bien que està tan encubierto,
el tiempo lo aclararà.

Hipol. Corre mas nuestro defecto

que el tiempo; y pues alcanzais
lo que os pedimos, no es bien
que pongais dificultad

en hacerlo. *Alex.* Vete à Dios, *ap.*

que tentaciones me dan
de romperle à aquel vergante

à la cabeza. *Mach.* Ay! *ap.*

èl piensa, que les he dicho
quien es, y como un Cayfas
me està sentenciando à muerte.

Antèo. Ea, Lidoro, mirad
que el tenernos por amigos,
nunca os podrà estàr muy mal.

Alex. Pues yo còmo fabrè esso?

Hipol. Ciencia sobrenatural
hay en vos, ya lo sabemos,
que muy presto os lo dirà.

Alex. Ea, Machin les ha dicho, *ap.*

como es astuto, y sagaz,
que soy hechicero, y ellos
lo creen, no hay que dudar.

Quereis, señores, decir,
bien que lo regateais,
que entiendo Nigromancia?
que hago hechizos? *Antèo.* Es verdad.

Alex. Quien os lo ha dicho?

Mach. San Lesmes: *ap.*

si lo dicen, me ha de dar
mil palos: yo le hago señas;
si me havrà entendido ya?

Alex. Quien os lo dixo, en efecto,
dixo bien: mas ven acà,
tù solo aquesto sabias,
còmo eres tan desleal?

Mach. Señor, mi culpa confesso:
fuego, y què bravo Caimàn *ap.*
es el Lidorillo! ay Dios!

Hipol. Pues confesado lo ha,
èl nos lo ha dicho; mas fue
à ruego tan pertinaz,
que casi no tiene culpa.

Mach. Perdon:: *Alex.* Perdonado estàs,
porque estos Prìncipes gustan.

De-

Anteo
2.

Decidme ahora le verdad,
què quereis al Encubierto?

Anteo. Pretendemos, p^o que en paz
de aqueste sitio se ausente,
ò hacerle pedazos. Mach. Tà, ap.
valientes me son ustedes?
ustedes lo pagaràn.

Alex. Està muy puesto en razon.

Mach. Si, vive Dios, que lo està,
cafquenle, porque no venga
à fer Duende, y fer Galàn;
venga como Fraylecito,
si se quiere conservar.

Alex. Ahora bien, pues es forzoso
obedeceros, estad
esta noche en la arboleda
de este Parque, que alli harà
mi ciencia, que le encontréis:-

Anteo. No es largo plazo el que dàis,
porque ya và anocheciendo.

Alex. Y que le podais hablar:
pero porque así conviene,
haveis de ir los dos no mas.

Hipol. Està muy bien, allà iremos
con grande puntualidad;
y advertid, que el premio de esto
lo que quisiereis ferà.

Alex. No quiero mas premio yo,
que hacer lo que me encargais.

Anteo. Guardeos el Cielo.

Hipol. El os guarde.

(Vanse.)

Anteo. Gran bien! Hipol. Gran felicidad!

Mach. Jesus, què fuertes baberas
son estos! Alex. No me diras
à què proposito fue

el fingir, y maquinar
con estos hombres, que yo
foy hechicero? Mach. Sabràs,
que ellos à mi me dixeron,
pues que mi sagacidad
era tanta, descubrieste
este Encubierto infernal;
y para esto me dieron
escudos en cantidad
de doscientos. Allì yo,
por poder assegurar
el dinero, haciendo que
obraba muy puntual,
les dixi, que en ti podrian

todo su remedio hallar;
porque eras el hechicero
mas famoso, que jamàs
se havia visto; pues podias
el infierno trabucar.

Creyeronlo, y yo no pude
contarte esta novedad,
como no he estado contigo
à solas despues acá.

Pienfas salir? Alex. Ezzo dudas?
y tù me has de acompañar;
que por esto les previne,
que fuesen los dos no mas,
para reñir dos à dos.

Mach. Mi lengua no havia de estàr
en mi boca, fino una
legua de mi, que si allà
fuera yo por las palabras
quando se me antoja hablar,
pensàra lo que decia,
y no me saliera mal.

Alex. Pues tù el riesgo fabricaste,
en el riesgo te hallaràs.

Mach. Toma este dinero, y busca
un valiente. Alex. Dale acá.

Mach. Oigan, què presto acceptò.

Alex. No acabas? Mach. Amo infernal,
no acabo, que es menester
mas corazon para dar,
que para reñir. Alex. Por esto
te admiti la necesidad.

Mach. Digo, que el reñir elijo,
pues no me puedo escapar;
mas con el que me cupiere
yo reñirè en amistad.

Alex. Pues fino riñes muy bien,
al que primero he de dar
eres tù. Mach. Con que à reñir
vengo con tres? Alex. Claro està:
vamos, pues que ya han salido
las estrellas à mudar
trage. Mach. Y à mi las estrellas
me muden à Tetuàn.

Alex. O lo que este amor me cuesta!

Mach. O lo que me cuesta hablar!

Alex. Pero mas que cuesta vale.

Mach. Y no vale la mitad. Vanse.

Salen Hipolito, y Anteo embozados.

* Anteo. Este es el puesto q^e mis dichas labras
D 2

Hipol.

Guardas

III
Porque
4 me
Corno
admir.

Hipol. Si cumplirá Lidoro su palabra?

Anteo. Los hechiceros son muy puntuales, como no han de hacer dellos lo q̄ ofrece espíritus lo obran infernales. (cen,

Hipol. Terrible es el castigo que merecen los que cooperan en delitos tales.

Anteo. Ahora yo premiara su delito; tanto enojo en mi pecho deposito: mas un ruido alli siento.

Hipol. Las plantas alligrid con passo lento.

Salen unos Guardas con Armas.

Gua. 1. Ródesse todo el Parque con cuidado con aquel zelo que se le ha encargado.

Guard. 2. Esperad, q̄ dos hombres alli miro.

Hipol. Qué sale de los arboles es cierto gente embozada, y a conocerla aspiro.

Anteo. Si será el Encubierto? (do,

Hipol. Si es él, de mucha gente está asistido con q̄ nuestro hechicero en lo tratado anduvo cierto, mas no anduvo honrapues nos dixo advertido, (do;

que saliessemos solos. Anteo. Evidente es, que lo erramos en salir sin gente, y aquella está parada, y toda junta.

Hipol. Lleguemonos. Guard. 1. Quien va?

Los dos. Quien lo pregunta?

Guard. 1. Altiveces gallardas!

la ronda lo pregunta de las Guardas de este Parque.

Anteo. Este empeño es fuerte.

Hipol. Cōrarias nos son oy fortuna, y fuer-

Guard. 2. Descubrirse es preciso. Y te.

Hipol. Ya lo veo,

Hipolito soy yo. Anteo. Yo soy Anteo.

Guard. 1. Pues conocida está vuestra granlo q̄ nos toca solo es advertiros, (deza;

que hay orden de su Alteza, para que no entre nadie en los retiros de aquellas arboledas,

que de esmeraldas forman alamedas; porque à ellas baxa sola con Diana,

que contra la tirana tristeza, que la affige, y la molesta,

la previene fiel no sè que fiesta: (velo ya os lo hemos dicho, y ya vuestro des-

abe lo q̄ ha de hacer: guardaos el Cielo.

Hipol. Qué harèmos? *Vanse los Guardas.*

Anteo. Irnos fuera desvario,

quãdo nos trae à tanto empeño el brio.

Hipol. Retirarnos será mayor cordura, amparados de la noche obscura, un poco de este en que ahora estamos, al secreto oloroso de esos ramos.

Anteo. Cordura me parece, por ver si este Encubierto se aparece; seguidme por la senda q̄ ahora tomo.

Vanse, y salen Alexandro, y Machin de gala.

Alex. Machin? Mach. Señor.

Alex. Este es el Parque. Mach. Y como, así fuera despena: vive Christo:-

Alex. Qué tienes? qué te ha dado? (visto.

Mach. Que mas de dos mil hōbres alli he

Alex. Ninguno hay en lo q̄ yo ver puedo.

Mach. Aunq̄ no haya ninguno, tengo mi-romara ser forzado (do;

ahora de una Galera, porq̄ el demonio aqui no me traxera.

No maldigo à mi padre, ni maldigo à mi señora madre

de este mal en la queja, porq̄ el uno ya es viejo, y la otra vieja.

Alex. Aun no descubro à qllos dos valietes.

Mach. Pues que falta te hacen, q̄ lo sientes?

Alex. Entremonos un poco.

Mach. Mejor fuera bolvernos.

Alex. Anda, loco. *Retiranse.*

Salen Sirena, Diana, y Laura.

Musica. De ver la noche me alegro,

ella sola es quien me alumbrá;

porque voy por sus Estrellas

contando mis desventuras.

Siren. De ver la noche me alegre, &c.

Si de mi habla esta letra;

bien con mi pecho se auna,

que son muchos mis pesares,

si son las Estrellas muchas.

Diana. Señora, por divertirme

te roguè, que à las obscuras

amenidades salieses,

que todo este sitio ilustran.

Las Musicas te previne

con lealtad, y con industria,

por ver si de los sonoros

ecos huyen tus angustias.

Siren. La Musica es proporciones,

y me acuerdan sus dulzuras

quan bien medido mi amor

con mi corazon se ajusta.

Diana.

3

Diana. Laura, buelve por tu vida
à la Torre, pues que juzgas
el cuidado con que estoy.

Laura. Cierro, que me mandas una
cosa:— *Siren.* Què es effo? *Laura.* Diana
dice:— *Siren.* Pues què dificultades?
hazlo al momento. *Laura.* Esto es
servir? (ha Estrellas injustas!) *Vase.*

Alex. Mugerès àzia alli miro,
si bien la vista lo duda.

Mach. Dos mugeres hay, no sè
yo si vivas, ò difuntas.

Alex. Vamos andando. *Mach.* Ellas son
dos fantasmas, que relumbran.

Musica. Remedio es de mi tormento
el ser la pena tan dura;
porquè acabará mi vida
mas presto con sus injurias.

Siren. Dos hombres miro, y seràn
algunos Guardas sin duda.

Diana. No señora, para Guardas
poco de verte se affustan.

Alex. Acerquemonos, Machin,
porque este enigma descubra
la verdad. *Siren.* Mucho se acercan:
quien es? *Mach.* Sirena: San Lucas.

Alex. Raro caso! *Diana.* Mucho callan.

Siren. Turbada estoy. *Diana.* Yo confusa:
però finjamos, valor: *ap.*
no hablan? *Alex.* Pues no se escusa,
yò soy un hombre encubierto.

Mach. Y yo soy una pobre viuda:

Diana. Señora, no oyes aquello?

Sirena. Si, y el alma se me turba:
pues cómo de aqueste sitio
profanasteis la clausura?

Alex. No puedo decir la causa,
porque es fuerza que la encubra;
mas solo dirè, que es
de gran linage mi culpa.

Parece que vais huyendo;

esperad, que vais seguras:

la musica que os seguia,
tan lexos queda, que en duda
pone lo mismo que canta;
no desdèneis sus dulzuras.

Siren. Tente, Diana, que ya
el sitio nos asegura:

què es lo que querèis? decidlo.

Alex. Que no os moleste la fuga.

Siren. Què os trae por estos campos
en el traje que os oculta?

Alex. Un grande amor.

Siren. Es muy grande?

Mach. Como una gran calentura.

Alex. Muy grande es, y lo es tanto,
que hace toda el alma fuya;
mas temo que he de perderle.

Siren. Esta voz mi muerte anuncia: *ap.*
perderle? por què razon,
si es la causa una hermosura?

Alex. Porque las dichas muy grandes
nunca mucho tiempo duran.

Siren. Sois de aquellos que se mueren
del amor en que fluctúan?

Alex. No señora. *Siren.* Tambien esto
suena à desdèn, y me affusta. *ap.*

Mach. Si el Medico no le mata
con sus guantes, y su mula,
por el amor vida tiene
de cien años de andadura.

Alex. Yo no me muero de amor.

Siren. Segunda vez lo divulga. *ap.*

Alex. Que quien con dos vidas vive,
hace, à pesar de la furia
de la muerte, muy dificil
morir de passion, que es una.

Siren. Teneis esperanza? *Alex.* Si;
esperanza tengo, y mucha.

Siren. Vuestro amor es muy grossero,
toda la razon le acusa;
que el que ama como debe,
por premio sus ansias juzga;
y quien se dà por pagado,
nada mas allà procura.

Alex. Que esperanza tengo, digo
otra vez; mas sin que incurra
en las tachas de grossera,
ni en los achaques de inculta.

Siren. Y de què es vuestra esperanza?

Alex. Es de no tenerla nunca.

Siren. La dicha no deseais,
quando entre todos se usa?

Alex. No deseo yo la dicha,
porque es tan cuerda mi angustia,
que de miedo de perderla,
desearla dificulta.

Mach. Para admitir à un Colegio,

me-

Hipolito
Anteo

La Muger contra el Consejo.

menos cosas se preguntan.
Diana. Y sois mudable? *Alex.* Eso si.
Diana. No vi claridad tan pura.
Mach. No tiene el hombre otra falta;
no hay con el hora segura:
si un dia gusta de chatas,
otro quiere narigudas.
Siren. En fin, que mudable sois?
Con que mal el alma lucha! *ap.*
Alex. Si; mas de essa variedad

Guardas

gloria à mi se le resulta.
Sobre el punto de una rueda,
toda la rueda se funda;
y al rededor de aquel punto
dà mil bueltas con angustias:
pero por qualquiera parte,
bien que baxe, ò bien que suba,
està como estuvo siempre,
del punto apartada, ò junta.
A una hermosura mi amor
siempre mira, y huye nunca,
si bien con inquietud grande
modos de agradarla busca.
A esto mira mi aficion,
y por razon, que es tan justa,
estando en un punto siempre,
ligeramente se muda.

Siren. Digame luego Lidoro,
que los valientes no usan
de palabras apacibles,
quando estas mi amor escucha.
Y estais muy correspondido?
Alex. No se, y el alma lo duda;
que es lo poco que merezco
quien mas me lo dificulta.
Siren. El Zéfiro, viento leve,
vistiendo invisibles plumas,
llega al prado, y galentèa
la flor, que mas bien le ilustra:
buelve al rededor cortès,
y entre las hojas menudas
hace discreto ruido,
por si acaso ella le escucha.
Mas aunque el viento galàn
es un poco de aire en suma,
sino la trueca, la mueve,
y la inclina, sino triunfa.
La Dama así mas altiva,
y que à divina se encumbra,

tal vez se paga del aire,
si de buen aire la busca.
Mach. Cosa de aire mi amo?
voto à Dios:- Al paño *Hipolito, y Anteo.*
Anteo. O es muy obscuro
la noche, ò el Encubierto
no ha venido. *Hipol.* Si hizo burla
el Magico de nosotros?
Mas tened, alli se ocultan
unas sombras. *Anteo.* Gente es.
Hipol. Sirena serà sin duda.
Mach. Cubrete, señor, el rostro,
que va saliendo la Luna. *Va a da*
Alex. Dices la verdad. *Cubrese y dando*
Siren. Que es esto?
el rostro à la luz ocultas,
quando os pregunto quien sois?
Mach. Oigan, Sirena se atufa. *ap.*
Anteo. De la Luna con las luces,

vàn cobrando su figura
las cosas: el Encubierto
es aquel. *Hipol.* Y lo divulga
su vestido, de Lidoro
fue la promesa segura.
Siren. Ya vos me haveis conocido.
Alex. Si señora: su mesura *ap.*
dice, que zelosa està;
muy feliz es mi fortuna.
Siren. Como dura en vuestro rostro
el embozo? *Alex.* Porque dura
la razon. *Siren.* Ya no os valdrà:
ha de las Guardas. *Mach.* San Judas!

Salen los Guardas, Hipolito, y Anteo.
Guardas. Que nos mandas?
Hipol. y Anteo. Que descas?
Anteo. Posible todo lo juzga.
Siren. Prended aquellos dos hombres.
Mach. Que haya diablo que esto urda!
Guard. Daos à prision. *Alex.* Teneos.
Anteo. La tardanza es nueva culpa;
mirad que yo soy Anteo.
Mach. Antecada es la locura.
Diana. Laura debió de avisarle, *ap.*
y al Parque baxò en mi busca.
Hipol. Hipolito soy, rendios.
Alex. Por solo esso lo rehusa
mi valor, à la Princesa
obedeciera con mucha
prontitud; mas à vosotros,

an-
al aire telon es

Ba

antes
os he
Mach. No
ahora
ua co
Diana. Q
en lug
Mach. Po
à ello
Siren. Fu
Dentro a.
Mach. I
Diana. I
aun r
Siren. Lo
con l
Diana. C
bolve
Siren. H
que y
Siren. L
a qu
lo qu
quan
y me
buelv
si est
y qu
Yo r
con
que
lo q
Con
con
Siren. S
aurel,
vuelv
de s
la d
Siren. t
Li
dos
no e
mej
La
mas
que
Siren. V

1042
Barba

De Matos, Martinez, y Zabaleta.

2
31

antes que aqui me descubra,
os he de hacer mil pedazos.

Metelos à cuchilladas.

Mach. Negocia tu mes, Andujar;
ahora veràn lo que hace
una cobarde à quien apuran.

Diana. Quien viò tal desdicha! un rayo
en lugar de espada empuña.

Mach. Por San Blas, que son gallinas:
à ellos, que las afusan.

Siren. Fuerte lance!

* *Dentro 1.* Que me han muerto.

Mach. Alli ya cayò una trucha.

Diana. De tanta enemiga espada,
aun mas que se libra triunfa.

Siren. Los celos que aqui me ha dado,
con lo bizarro disculpa.

Diana. Cielos, no peligrè Antèo,
bolved contra mi la furia. *Vase.*

Siren. Hados, guardadle la vida,
que ya es mi vida la fuya. *Vase.*

* *Siren.* Todo esto va encaminado,

à que anoche yo ver quise
lo que en el Parque passaba,
quando Diana me embiste,
y me dice, que à la torre
buelva, y que atenta registre,
si està Antèo en el terrero,
y que ella està allà le avise.

Yo refunfunè, y mi ama,
con ademanes de tigre,
que obedezca al punto ordena,
lo que Diana me dice.

Con esta Dianilla es
con quien yo tengo el berriche.

* *Aurel.* Señora, tan de mañana,

vuestra Alteza se despide
de su lecho? algun cuidado
la defazona, ò afige.

Siren. Aureliano, llamadme
à Lidoro, y prevenidme
dos mil escùdos al punto:
no os detengais. *Aurel.* Nadie asiste
mejor à vuestros preceptos.

La muger es mas terrible, *ap.*
mas rara, y de mas capricho,

que sobre la tierra vive. *Vase.*

Siren. Valgame Dios, què de penas

este corazon persiguen,
y unas penas sin remedio,
porque mas le martiricen!
Èsse hombre, esse Encubierto,
à quien mi altivèz se rinde,
no hay forma de conocerle,
ni modo de descubrirle.

Però quando se descubra
su aficion, sino la fingen
mis celos, es à Diana:
ay estrellas infelices!

El remedio que me queda,
es que se me precipite
mas esta pafsion, hallando
mas razones de admitirle:

sin mi estoy.

Salen Alexandro, y Macbin de Estudiantes.

Alex. Aureliano,

que me manda entrar me dice

vuestra Alteza. *Siren.* Es la verdad:

Laura, Señora. *Siren.* Vè, y dile

Diana, que la aguardo.

Laura. Voy al momento à servirte.

Desde el passco del Parque, *ap.*

què anda mi ama muy triste. *Vase.*

* *Siren.* Vos, Lidoro, si à curarme,
como lo decis, venisteis,
me haveis errado la cura:

(esta es verdad infalible)

porque si una enfermedad

quitasteis, otra pusisteis.

Vencisteis el rigor mio
con solamente aplaudirme
la opinion, y ahora astuto
(ò no sè como lo explique)
me haveis el alma abrasado
à puro contradecirme.

Y asì, pues que no haceis nada

aquí, ni de nada sirven,

ò la malicia, ò la industria,

idos con Dios. *Mach.* Nos despide?

Siren. Y decidle à Aureliano,

que el focorro que le dixè,

que previniesse, os le da.

Mach. Irè al punto à recibirle.

Siren. Y advertid, que en embiaros

hago una accion que me afige,

porque teneis semejanza:-

mas ya esto se repite

va-

vanamente, andad con Dios,
que os guarde edades felices.

Alex. Señora:- *Mach.* Sirena bella:-

Siren. Ninguno aqui me replique.

Mach. Vive Dios, que và de veras.

Alex. Amor tengo, que fabrique *A Mach.*

el remedio, nada importa,

calla ~~ap. No te eleantes.~~

Siren. Ea, y idos. *Mach.* Ya se iràn.

Alex. Que lo sienta no os admire.

Siren. Aquesto ha de ser al punto.

Alex. Voy al punto à prevenirme.

Mach. Ya nos vamos, y no espere

vernòs mas. Laus tibi Christe. *Vanse.*

Siren. Míteme aquesta tristeza
irremediable, y tirana.

Salen Diana, y Laura.

Laura. Señora, aqui està Diana.

Diana. Què me manda vuestra Alteza?

Siren. Diana, de ti ofendida

estoy. *Dian.* De mi? *Siren.* Si. *Dian.* No sè.

señora, en què os disgustè.

Siren. En ser falsa. *Diana.* Si la vida

no me cuesta esta razon,

que no tengo vida es cierto.

Siren. Tú sabes del Encubierto.

Diana. Advierte, que es ilusion.

Siren. Tú sabes, que havia de ir

al Parque, solo à matarme,

y à titulo de alegrarme

me hiciste al Parque salir.

Porque viesse que moria

por ti me llevaste alli,

y luego lo conocí,

quando en ti se divertia.

Este estílo es muy extraño

de quien eres, bien lo vès;

mas porquè digas quien es,

yo te perdono el engaño.

No porquè quitarte intento

tu fuerce, que fuera error,

sino porquè mi dolor

mate con menos tormento.

Diana. Señora, yo no conozco

à esse hombre, ni pretendo

que sea mi amante, porque

à quien yo elijo es Anrèo.

La causa de haverle dicho,

que al sitio fuesse ameno

de esse Parque, fue porque

cessassen los desconuelos

de aqueffas melancolias.

Y porque veas que es cierto

lo que digo, di tù, Laura,

yo no te dixè que Antèo

en el terrero aguardasse,

y le dixesses què puesto

ocupabamos del Parque?

Laur. Ahora de las dos me vengo: *ap.*

yo no me acuerdo. *Diana.* Esto dices?

Siren. Vès, Diana, tus entodos?

Diana. Laura, es posible que niegues

la verdad? *Laura.* Digo, y protesto,

que no te oí tal palabra:

hay tal cosa? *Siren.* El juicio pierdo. *ap.*

Laur. No fois las dos las del Parque? *ap.*

pues roed aqueffe hueffo.

Siren. Esta eres tù? *Diana.* Yo, señora?

Laura. Aderezadme effos bledos.

Salen Aureliano. Licencia Lidoro pide

para entrar. *Siren.* Pues à què efecto?

Aurel. A efecto de despedirse,

porque se parte al momento.

Siren. Decid que entre: pesar mió,

no maltrateis mi respeto. *ap.*

Salen Alexandro, y Machin de gala.

Alex. Señora, porque veais

quan puntual obedezco,

ya à la puerta de la torre

postas prevenidas tengo.

Dadme licencia que os bese *De rodillas.*

la mano, y guardeos el Cielo.

Mach. Yo tambien la mano os pido,

y si hay algo por los dedos

de sortijas, que no es bien

líme yo sin algo de esto.

Siren. Cielos, què es esto què miro! *ap.*

este no es el traje mesmo

en que al Encubierto he visto

dos veces? si será sueño?

Alex. No os merezco este favor?

Siren. Si, pero ahora no es tiempo;

porque oy no haveis de iros.

Mach. Ya esto no tiene remedio,

oy ha de ser, no hay que hablar.

Siren. Esto por ahora quiero.

Alex. Obedecer es forzoso: *Levántase.*

què decis? *Mach.* Que hà dado fuego.

Siren.

(Barba de)

23 a 50

De Matos, Martinez, y Zabaleta.

Siren. Aquestos vestidos pueden ser comprados con secreto à algun criado de aquel hombre. Ahora bien, yo me refuelvo à hacer aqui una experiencia, ya que el valor, y el esfuerzo no los pudieron comprar, que no puedo darlos el dueño. Raras cosas imagina quien està al Amor sujeto.

Escuchadme Aureliano, salios à esse patio luego, donde en una jaula està el Leon que me traxeron el otro dia, y allidad grandes voces, fingiendo, que se ha soltado el Leon, diciendo à gritos, que presto me acudan, porque acà viene aquel animal sobervio; y mirad que lo finjais con tal ansia, y tal aprieto, que crean que es verdad todos.

Aurel. Voy, señora, à obedeceros: que la Princesa ha perdido el juicio, estoy creyendo.

Siren. Y los Filósofos andan tan galanes? Mach. Hay que bueno!

Alex. No contradice al estudio, señora, el aliño; es cierto, que fuera terrible cosa, y opresion muy sin consuelo, que no tuviera el que estudia licencia de andar bien puesto.

Dent. Aurel. Que se ha soltado el Leon, focorran, focorran presto à la Princesa. Laura. Dios mio!

Mach. Otro demonio tenemos? pues el Leon es gallina.

Dent. Aurel. Criados, que va àzia el puesto en que ahora su Alteza està.

Diana. Ni huir me dexa à mi el miedo.

Laura. Yo tomo este camatin.

Alex. Aqueste es terrible empeño; pero por mostrar mi amor, à la fuerte lo agradezco.

Siren. Valgame Dios, y que assombro! Mach. En un cascaron de huevo

quepo ahora, voy à ver si donde escaparme encuentro.

Siren. Ay, Cielos! Alex. No, no temais, que yo os facare del riesgo.

Dent. Aurel. Mirad, que el animal fiero se va acercando.

Alex. Ahora os he menester, alientos. Saca la espada.

Siren. Yo finjo que me desmayo, por accecharle el esfuerzo.

Valgame Dios!

Alex. Los sentidos, ò la vida el susto fiero le ha quitado; este pesar solamente es lo que temo.

No os de aquella fiera espanto; señora, perded el miedo, bolved en vos, no temais, no temais, que yo os defiende, yo que otra vez os libere de un Javali, el Encubierto soy.

Siren. Felice yo que lo escucho.

Alex. Y es tanto el amor que os tengo, que por vos dare la vida.

Siren. Ahora soy feliz de nuevo.

Ay de mi! Alex. Ya, ya se cobra.

Salen Hipolito, y Anteo por distintas puertas, y buelve Sirena en si.

Anteo. Señora:- Hipol. Señora:-

Anteo. El riesgo:- Hipol. El susto:-

Anteo. Dexad:- Hipol. Porque:-

Anteo. El Leon:- Hipol. Està en el puesto:-

Anteo. Que suele estar encerrado.

Hipol. De Aureliano ha sido el yerro.

Anteo. En su jaula està el Leon.

Salen Diana, Laura, y Machis.

Mach. Salto, y brinco de contento.

Laura. Hay que palabra, tan linda!

Diana. Ya del susto convalezco.

Hipol. Pero que es esto que miro?

Anteo. No fois vos aquel grossero hombre, que encubierto andaba?

Alex. Si, yo soy el Encubierto.

Laura. Que no es sino Lidoro, sin duda que venis ciegos.

Alex. Si, tambien Lidoro soy.

Anteo. Pues como aqui con enredos os estais? Hipol. Pues como ofado

con mi esfuerzo y con Señora:

Al oido. (Hipolito Anteo)

ulais de ilícitos medios?

Alex. A no estâr aquí su Alteza,
yo os enseñara el respeto
que me haviais de tener.

Diana. Descubriôse este secreto.

Laura. Oigan el Licenciadito
cômo era un poco embustero.

Siren. Lidoro, pues à què fin
fue tanto disfraz? *Alex.* A efecto
de conseguir vuestra mano
à finezas, y trofeos.

Siren. Pues quien fois vos, que teneis
para tanto asunto aliento?

Alex. Soy el Principe de Tir.

Mach. Y yo fu fiel Escudero.

Alex. Vos mi retrato teneis,
en èl vereis que no miento.

Anteo. Pues para què haveis usado

è tanto ardid? *Alex.* Lo primero
por fer estos dos Estados
tan enemigos, y opuestos,
que entre ellos nunca paran
las disensiones; y luego,
porque à pesar de los hados,
y de la suerte, mi intento
era merecer la mano
de Sirena, por quien muero.

Y como atente vi en mi
tan pocos merecimientos,
y en Sirena oposicion
à todo amoroso empleo,
quise que el ingenio mio
me supliesse los defectos,
y à ella el rigor templasse,
que hacia de bronce el pecho.

Siren. Pues aun un defecto os falta.

Alex. Que me le digais os ruego.

Siren. ~~Soy~~ valiente, si es verdad,
que no es un amante bueno
para amante. *Alex.* Eso, señora,
sagaz os lo dixè, y cuerdo,
porque contra mi opinion
tomasse la vuestra esfuerzo.

Siren. Pues, Principe, vos haveis
logrado vuestros intentos;
esta es mi mano. *Alex.* Y yo el alma
os doy, aunque es corto precio.

Danse las manos.

Anteo. Yo à Diana se la doy.

Diana. Yo os doy la mano, y el pecho.

Alex. Con mi hermana Clorinela
en los lazos de Himenèo
Hipolito, si es su gusto,
verà mi entrañable afecto.

Hipol. Dichoso yo si consigo
esta fineza, que acepto.

Mach. Es possible que Machin
entre tantos casamientos
se venga à quedar de nones?
No se hallarà un trasto viejo,
con que se cubra, y se arroje,
y que no se quede en cueros?

Alex. A Laura daràs la mano,
con quien por dote te ofrezco
dos mil ducados en oro.

Mach. En marmoles sempiternos
quede gravado tu nombre
de tal d' liva por premio.
Ea, Laura, à maridar,
que de esta vez me escabecho
en el laurèl de tu mano.

Laura. Yo me Machino en efecto.

Todos. Y aqui tenga fin dichofo
la Muger contra el Consejo.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la
Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva,
junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde
se hallarà esta, y otras de diferentes

Titulos. Año 1762.

LAS FON

AMOR PUEN

JUGARLA

LAS

HOY

ГВЗ ЕОМО

АМОВ БУЕДЕ

УСВТВА Д

ГВЗ СС

НОУ